

LUCIO  
MENDIETA



LAS  
CLASES  
SOCIALES

HT609  
M4



\* 4 1 7 1 9 \*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE INVESTIGACIONES SOCIALES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
BIBLIOTECA

CLAVE DE LA DEPENDENCIA 218.01 DS

NO. DE ADQ. PROV.	ORDEN NO.
AUT. REPUBLICANA Y AÑO 1957	PROVEEDOR
TIT. LAS CLASES SOCIALES	CLASIFICACION HT609 L4
COSTO	NO. DE FACTURA
EDIT. D. A. M. J. F. SOCIALES	ISBN
FECHA DE PUB. 1957	NO. DE ADQUISICION
MATRIZ 18414	21719



CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

LAS CLASES  
SOCIALES

LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

Prólogo de PITIRIM A. SOROKIN

*Segunda edición*

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLÓGICOS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
MÉXICO, D. F.







# LAS CLASES SOCIALES



## CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

### VOLÚMENES PUBLICADOS:

- LAS CLASES SOCIALES, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
LOS PARTIDOS POLÍTICOS, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD, por el Dr. Roberto Agramonte.  
EL MUNDO HISTÓRICO SOCIAL, por el Dr. Juan Roura Parella.  
PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez y el Dr. José Gómez Robleda.  
VALOR SOCIOLOGICO DEL FOLKLORE, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
INTRODUCCIÓN A LA PSIQUIATRÍA SOCIAL, por Roger Bastide.  
TEORÍA DE LOS AGRUPAMIENTOS SOCIALES, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
TEMA Y VARIACIONES DE LA PERSONALIDAD, por el Dr. Juan Roura Parella.  
CARACTERES SUDAMERICANOS, por Roberto Fabregat Cúneo.  
PRINCIPALES FORMAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL, por L. L. Bernard.  
LAS CIENCIAS SOCIALES DEL SIGLO XX EN ITALIA, por Massimo Salvadori.  
LA PROBLEMÁTICA DE LA CULPA Y LA SOCIEDAD, por el Dr. Juan José González Bustamante.  
DEMOCRACIA Y MISTICISMO, por Djacir Menezes.  
ENSAYOS DE SOCIOLOGÍA POLÍTICA, *En qué Mundo Vivimos*, por Francisco Ayala.  
LA EUCENESIA EN AMÉRICA, por Roberto Mac-Lean y Estenós.  
ESTRUCTURA MENTAL Y ENERGÍAS DEL HOMBRE, por el Dr. Pitirim A. Sorokin.  
EUTHANASIA Y CULTURA, por el Dr. Juan José González Bustamante.  
URBANISMO Y SOCIOLOGÍA, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
PRESENTACIONES Y PLANTEOS, *Papeles de Sociología*, por el Dr. José Medina Echavarría.  
EL PROBLEMA DEL TRABAJO FORZADO EN AMÉRICA LATINA, por Miguel Mejía Fernández.  
UNIVERSIDAD OFICIAL Y UNIVERSIDAD VIVA, por el Dr. Antonio M. Cromponé.  
INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA REGIONAL, por Manuel Diéguez Jr.  
SOCIOLOGÍA DE LA MORTALIDAD INFANTIL, por A. Guerreiro Ramos.  
LAS FUERZAS SOCIALES, por Oscar Álvarez Andrews.  
PERIODISMO POLÍTICO DE LA REFORMA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1854-1861, por María del Carmen Ruiz Castañeda.  
LOS INDÍGENAS MEXICANOS DE TUXPAN, JAL. Monografía Histórica, Económica y Etnográfica, por Roberto de la Cerda Silva.  
LA TECNOLOGÍA Y EL ORDEN SOCIAL. Disecciones del Industrialismo Moderno, por Paul Meadows.  
EL FORMALISMO SOCIOLOGICO, por Leandro Azuara Pérez.  
LA CRISIS UNIVERSITARIA EN HISPANO-AMÉRICA, por Roberto Mac-Lean y Estenós.  
LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA, por Gino Germani.  
LA INDIA Y EL MUNDO, por Sylvain Lévi.  
ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA SOCIAL, por Gino Germani.  
RELACIONES HUMANAS DEL TRABAJO, por A. Guerreiro Ramos.  
ELEMENTOS ECONÓMICO-SOCIALES DEL CAPITALISMO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, por Massimo Salvadori.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL

CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

# LAS CLASES SOCIALES

por

LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

Prólogo de PITIRIM A. SOROKIN

*Segunda edición*

ESTE MATERIAL NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLÓGICOS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
MÉXICO, D. F.



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

Derechos reservados conforme a la ley



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

Impreso y hecho en GRÁFICA PANAMERICANA, S. DE R. L.  
Parroquia 911 (esq. Nicolás San Juan), México 12, D. F.

## PRÓLOGO

*Casi todos conocemos el papel importante desempeñado por las clases sociales en las poblaciones contemporáneas; casi todos nos damos cuenta de la lucha y los antagonismos de clase. Y no obstante cuando tratamos de definir claramente qué clase de grupo es la clase social, nos encontramos con enormes dificultades. Un gran número de definiciones de la clase social han fracasado al tratar de proporcionarnos una concepción adecuada de este complejo grupo. La falta de dicha definición adecuada explica los continuos esfuerzos para resolver este problema. El estudio del doctor Lucio Mendieta y Núñez es uno de los más importantes*

*esfuerzos para clarificar el problema. Su concepción de clase social es más satisfactoria que muchas otras definiciones. Acertadamente define la clase social como un grupo social cuasi-organizado cuyos miembros están unidos por la similitud de sus vínculos económicos y especialmente culturales. Como tales, tienen un standard de vida semejante, maneras y costumbres semejantes y una perspectiva mental también semejante. Dicha concepción une las características objetivas y subjetivas de clase social. Ofrece una concepción más válida de ella que la que nos dan las definiciones llamadas objetivas y subjetivas.*

*Estoy de acuerdo por completo con el doctor Mendieta y Núñez en lo que se refiere a esta parte de su pensamiento; en su análisis posterior, especialmente en lo relativo a la división universal de las clases sociales en: superiores, medias e inferiores, encuentro puntos*

*que sugieren la duda. (Véase mi obra Society Culture and Personality, New York, 1947, Cap. XV). Este desacuerdo no rebaja, sin embargo, el valor de la contribución del doctor Mendieta y Núñez. Su estudio es un momento importante en el proceso de clarificación de este difícil problema. Entre otras cosas el doctor Mendieta y Núñez pone de relieve la estructura compleja de las clases sociales y de sus relaciones. Su análisis tiene tanto una significación teórica como práctica.*

PITIRIM A. SOROKIN.\*

\* Jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard.



## INTRODUCCIÓN \*

Ciertas realidades sociales se ofrecen con tal evidencia que las aceptamos de manera empírica, sabemos que existen; pero ello no obstante cuando intentamos definir las o siquiera configurarlas dentro de conceptos precisos, se nos escapan como seres intangibles. Así, las clases sociales cuyo papel es importantísimo en la organización y en la vida de las sociedades, tienen realidad indiscutible: a todos nos consta que la población, en los países de cultura moderna, se divide en clases y sin embargo, nos es impo-

\* Parte de este estudio fue publicado en la revista *Cuadernos Americanos*. N.º. 1. Enero-febrero de 1944. México, D. F., y en *American Sociological Review*, Vol. II. N.º. 2, Abril de 1946.



sible precisar, en un momento dado, la esencia de ellas y sus características.

Si acudimos a los sociólogos, bien pronto nos convencemos de que, a pesar de la extraordinaria importancia que revisten en Sociología las clases sociales, aún no han llegado a definir las o a expresar, sobre ellas, conceptos satisfactorios. Sus ideas al respecto varían de unos a otros, según la escuela o la doctrina que representan o profesan. La variedad y a veces la contradicción de sus ideas dependen, en muchos casos, de la naturaleza política de que participan las palabras *clase social*. "Probablemente dice el profesor Kurt Mayer, ninguna otra área de interés sociológico sufre tanto de la enfermedad de la superconceptualización, como el análisis de las clases sociales. En parte la condición caótica de la teoría de la clase social se debe al hecho de que su tema de estudio está sujeto a grandes controversias. Desde la publi-

cación del Manifiesto Comunista en 1848 el término clase ha quedado asociado con la noción del odio de clases y de la lucha de clases, con la antítesis entre gobernantes y gobernados y con el conflicto entre socialismo y capitalismo. Estas connotaciones políticas no han podido conducir a investigaciones imparciales y científicas de los fenómenos de estratificación social".<sup>1</sup>

Algunas definiciones, aun estando libres de todo prejuicio político, por su excesiva abstracción, no logran darnos idea exacta de las clases sociales, Von Wiese, por ejemplo, dice: "la clase es una forma bastante indefinida de los estratos sociales, imaginable como producto de determinadas relaciones sociales",<sup>2</sup> La vaguedad de estos conceptos es de tal modo evidente

<sup>1</sup> Kurt Mayer. *La Teoría de las Clases Sociales*. II. Congreso Mundial de Sociología. Vol. II. p. 321.

<sup>2</sup> L. Von Wiese. *Sociología*. Ed. Labor, S. A. Barcelona. Buenos Aires. pág. 126.

que no proporciona luz alguna sobre la materia que trata de definir; si algo se deduce de ellos, es que la clase social es indefinible. Mas es necesario llegar a una concepción suficientemente concreta respecto de las clases sociales, para realizar, sobre ellas, estudios, investigaciones y especulaciones sociológicas con el mínimo rigor científico.

En este ensayo intentaremos hacer una revisión crítica de los puntos de vista adoptados por diversos autores en la definición de las clases sociales, con objeto de ver si es posible derivar, de tal revisión, un claro concepto sobre la materia.

## CAPÍTULO I

### *Clasificación y crítica de las definiciones sobre clase social \**

Una previa clasificación de las principales definiciones de clase social, habrá de servirnos como guía inapreciable para lograr el propósito señalado. En nuestro concepto pueden ordenarse siete grupos de acuerdo con el o los factores dominantes en el criterio que las sustenta:

\* Hay indudable similitud entre el enfoque del estudio de las clases sociales partiendo de una clasificación de las definiciones sobre clase social, que hace el Doctor Francisco Fernández Sánchez Puerta, basándose en el criterio dominante en ellas y este ensayo nuestro. Se trata de una mera coincidencia, pues el artículo mencionado se publicó en la "Revista Internacional de Sociología", de Madrid,

A).—Congénito; B).—Racial; C).—División del trabajo; D).—Económico; E).—Cultural; F).—Opinión Pública; G).—Complejo de dos o más factores.

Analizaremos separadamente cada una de estas posiciones.

A). *El factor congénito*.—Según Platón, el ser humano nace con las facultades o aptitudes que determinan la clase social a la que habrá de pertenecer.

“El Dios que nos ha formado, dice, ha puesto oro en la composición de los que, entre nosotros, son a propósito para gobernar a los demás, y

Vol. II, números 2 y 3 correspondientes a los meses de abril y septiembre de 1943, pero llegó a México a fines de ese año o principios del siguiente y nosotros, sin conocer ese brillante trabajo, escribimos lo que pudiera llamarse el bosquejo de “Las Clases Sociales”, o la primera forma de este estudio, que publicó la prestigiada revista mexicana “Cuadernos Americanos”, N.º. 1, enero-febrero de 1944. Por lo demás, basta comparar ambos ensayos para confirmar nuestra aseveración.

que, por lo tanto, son los predilectos; plata en la composición de los guerreros; hierro y bronce en la de los labradores y artesanos”.<sup>1</sup>

Aristóteles, el gran filósofo de Estagira, opina también que, “desde el instante de su nacimiento, hay seres destinados, los unos, a mandar, los otros a obedecer” y que unos y otros “forman especies numerosas”.<sup>2</sup>

Esta teoría tiene parte de verdad, porque, en efecto, las aptitudes personales congénitas influyen mucho en la futura posición social de los seres humanos; pero no son las determinantes de esa posición, puesto que se ven, con frecuencia, individuos carentes de todo mérito, que, ello no obstante, figuran en las altas capas de la sociedad ya sea porque nacieron en ellas o por-

<sup>1</sup> Platón. “La República”, Libro II; en *Obras Completas*. Trad. de Patricio Azcárate. Ed. Anaconda. Buenos Aires, Rep. Argentina. T. III.

<sup>2</sup> Aristóteles. *La Política*. Trad. de Nicolás Estévez, Garnier Hermanos. París. pág. 10.

que el favoritismo de los poderosos u otras circunstancias los elevaron.

B). *El factor racial*.—Gumplowicz afirma que las clases sociales son el resultado de la lucha de razas. “En todo país, dice, en que la estructura étnica primitiva del pueblo no está amasada con una nacionalidad común, obra de siglos, encontramos una superposición: clases dominantes y clases más o menos dependientes o subordinadas. Pero ahí también, donde una organización durable de la dominación ha impuesto a una comunidad social, un sello más o menos unitario, encontramos una superposición de clases que se mantienen en un conjunto de profesiones y ocupaciones hereditarias y que un análisis histórico, por poco profundo que sea, fuerza a reconocer como anexo con antiguas posiciones étnicas, en una antigua heterogeneidad”.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Luis Gumplowicz. *Lucha de Razas*. Madrid, La España Moderna, págs. 226-227.

Sin discutir si en su origen las clases sociales se derivan de diferencias de razas, parece indudable que en aquellos países en los cuales la mezcla racial ha sido muy intensa, ese factor no determina la clase social. Por otra parte, sería difícil sostener que dentro del mismo grupo étnico dominante no existe diferencia de clase. Esas disparidades son notorias y en consecuencia es imposible atribuir exclusivamente a la raza el fundamento de las clases sociales.

Pero si bien el factor raza no puede servir como base para un concepto general de clase, tampoco debe desestimarse en aquellos países de población heterogénea en donde, efectivamente, ciertos grupos étnicos son los que constituyen, preponderantemente, determinadas clases de la sociedad.

C). *El factor trabajo*.—Federico Engels figura entre los principales representantes de la teoría que relaciona la clase social con el gran



fenómeno sociológico y económico de la división del trabajo. “De la primera gran división social del trabajo, dice, nació la primera gran escisión de la sociedad en clases: señores y esclavos, explotadores y explotados”.<sup>4</sup>

La diversificación de los oficios, en la ciudad, produce la segunda división importante: el oficio manual se separa de la agricultura. En los umbrales de la civilización surgen los mercaderes que constituyen otra clase social. En la época del capitalismo se forma nueva clase: la aristocracia de la riqueza.<sup>5</sup>

Como representantes de la misma tendencia podemos citar a los siguientes autores modernos: el jurista León Duguit, Decano de la Facultad de Derecho de Burdeos, define a las clases sociales diciendo que son “grupos de individuos

<sup>4</sup> Federico Engels. *Origen de la Familia, de la Propiedad y del Estado*. Colec. Nueva Cultura. Méx., D. F. pág. 176.

<sup>5</sup> Engels. *Ob. cit.*, págs. 182 y ss.

pertenecientes a una sociedad dada, entre los cuales existe una interdependencia especialmente íntima, porque realizan una tarea del mismo orden en la división del trabajo social".<sup>6</sup>

El sociólogo italiano F. Squillace dice: "En el sentido sociológico entiéndese por clase una categoría de personas en el seno de una sociedad caracterizada por especiales funciones y costumbres, accesible, empero (a diferencia de la casta) a cualquier elemento que sabe uniformarse con ella".<sup>7</sup>

Según estas ideas hay tantas clases sociales como actividades de trabajo. Aparentemente el problema queda resuelto con extremada sencillez, pues así resulta fácil determinar la clase social de acuerdo con la especie de trabajo a que se dedican los individuos: quienes trabajan en

<sup>6</sup> León Duguit. *La Transformación del Estado*. Trad. de Ángel Posada. Editorial Beltrán. Madrid, pág. 297.

<sup>7</sup> F. Squillace. *Diccionario de Sociología*. F. Granada y Cía. Editores. Barcelona

el comercio pertenecen a la clase de los mercaderes, los que se dedican a la agricultura a la de los agricultores, los militares a la clase militar, etc., etc. Pero en realidad esto equivale a enmascarar el problema, a eludir su solución. No puede sostenerse fundadamente que un soldado raso y un militar de la más alta graduación pertenecen a la misma clase social, ni que un dependiente de comercio ó de banco están en la misma categoría social de los grandes banqueros y comerciantes.

D). *El factor económico.*—Max Weber es uno de los autores que sustentan criterio económico sobre las clases sociales. Éstas, se dividen, para él, en: clase propietaria; clase lucrativa y clase social. En realidad sus ideas no son muy precisas, pues en seguida nos da esta otra clasificación: a).—Proletariado; b).—pequeña burguesía; c).—inteligencia sin propiedad: profesionis-

tas, técnicos, empleados; d).—los propietarios privilegiados por educación”<sup>8</sup>

No obstante la importancia que dentro de la teoría Marxista tiene la lucha de clases, ni Marx ni Engels llegaron a dar un concepto claro de clase social.<sup>9</sup> Sus ideas a este respecto son contradictorias, pues mientras en aquél se identifican, según hemos visto clase social y género de trabajo, en Carlos Marx la clase está condicionada o caracterizada por el modo de producción: “Los que no tienen, dice, sino fuerza de trabajo, los dueños de capital y los terratenientes, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el jornal, el beneficio y la renta, es decir, trabajadores retribuidos, capitalistas y terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad,

<sup>8</sup> Max Weber. *Economía y Sociedad*. T. I, págs. 317 y ss. Ed. Fondo de Cultura. México.

<sup>9</sup> P. Sorokin. *Les Théories Sociologiques Contemporaines*. Payot. París, 1938, pág. 401.

que se fundan en el modo de producción capitalista.”<sup>10</sup>

Y más adelante agrega: “cabe preguntar: ¿qué es lo que forma una clase y además qué es lo que convierte al trabajador retribuido, al capitalista y al terrateniente en formadores de las tres grandes clases?”

“A primera vista es la identidad de sus fuentes de ingreso y de sus ingresos. Se trata de tres grandes grupos sociales cuyos individuos viven del jornal, del beneficio y de la renta, es decir, de la valoración de su fuerza de trabajo, de su capital y de su propiedad de la tierra”.

El sociólogo francés M. Aaron critica, en nuestro concepto atinadamente, estas ideas diciendo que: “La teoría económica de las clases sociales ha fracasado”. “Marx, agrega, basándose en la concepción de Ricardo distingue las tres fuentes de rendimiento: el suelo, el trabajo y

<sup>10</sup> Carlos Marx. *El Capital*. Trad. de M. Pedrozo. M. Aguilar. Ed. Madrid, 1931. pág. 1603.

el capital. Intentó constituir a los beneficiarios de cada especie de rendimientos en una clase económicamente definida"; pero, continúa, "desde luego no podría pasarse directamente de una división pragmática de las típicas fuentes de rendimiento (o de factores de producción) a una división sociológica de las clases".

"No sólo no hay, concluye, homogeneidad, ni material ni psicológica entre los grupos o los individuos que, en esta interpretación pertenecerían a la misma clase, sino que aun el mismo individuo pertenecería simultáneamente a varias clases (rendimientos mixtos)".<sup>11</sup>

A pesar de las críticas enderezadas en contra de la teoría económica de las clases sociales, no ha desaparecido del pensamiento moderno. Menzel, por ejemplo, afirma que: "en cuanto a la clase, es decisiva la situación económica, se

<sup>11</sup> Raymond Aaron. *El concepto de Clase*. Revista Mexicana de Sociología. T. I. N<sup>o</sup>. 1. 1939.

trata aquí de relaciones con la propiedad y la producción de la riqueza".<sup>12</sup>

Y es que, como veremos más adelante, el factor económico tiene, indiscutiblemente, gran valor en la caracterización de las clases sociales; el error consiste, según pensamos, en considerarlo como factor único de tal caracterización.

E). *El factor cultural*.—Para muchos autores la clase es una cuestión de cultura:

"Cultura y clase, afirma Spengler, son conceptos equivalentes, nacen y perecen como unidad".<sup>13</sup>

Esta misma idea se desprende de otras definiciones y conceptos en los que, aun señalándose en primer término otros factores, se acaba por establecer el concepto de clase social sobre una serie de elementos culturales.

<sup>12</sup> Adolfo Menzel. *Introducción a la Sociología*. Edición Fondo de Cultura Económica. México, pág. 179.

<sup>13</sup> Oswald Spengler. *La Decadencia de Occidente*. T. I, pág. 130.

Por cultura entendemos, en este caso, no solamente el saber de cada grupo o de cada individuo, sino el conjunto de hábitos, de ideas, de modos de ser sociales, el estilo de vida, en fin, que distingue unas de otras a las clases.

Parece, en efecto, que la cultura es la determinante de la clase social, puesto que, como hemos visto, individuos que se dedican a un mismo género de ocupaciones, de hecho pertenecen a diferentes capas de la sociedad porque los separa su cultura, entendida como ya queda expresado. No es menos cierto que el aristócrata, por ejemplo, que repentinamente ve disminuir sus ingresos y su fortuna hasta quedar en la ruina, ello no obstante, sigue perteneciendo, cuando menos por algún tiempo, a la aristocracia, puesto que sus relaciones, sus hábitos, su forma de vida, sus ideas, sus prejuicios, etc, continúan siendo los mismos.<sup>14</sup> También

<sup>14</sup> "Ya que la comunidad de clase, una vez obtenida, es socialmente heredable, la posición de la clase alta, dice



es frecuente ver a empleados públicos o a otras personas de cortos recursos, vestirse, vivir y actuar como individuos pertenecientes a la clase media, a pesar de sus ingresos inferiores a los de un obrero calificado que, sin embargo de su alto salario, vive dentro del círculo de las clases populares.

El punto de vista cultural encierra gran fuerza, parece definitivo; pero analizándolo llegamos a la conclusión de que la cultura no basta, por sí sola, para caracterizar a la clase social, pues todos los ejemplos antes citados y los que pudieran aducirse no pasan de ser excepciones. En conjunto, abstracción hecha de casos particulares, sólo puede concebirse a cada clase de la sociedad en relación directa con determinada situación económica.

Ogburn, es a menudo sostenida por familias que poseyeron bienes; pero que no los tienen ya más". Ogburn Ninkoff. *Sociology*. págs. 306 y ss.

F). *El factor "Opinión Pública"*.—Como resultado de sus investigaciones en una ciudad norteamericana (Yankee City) Lloyd Warner considera que la clase social se deriva de la opinión pública: "Clase significa dos o más órdenes de personas que son consideradas por los miembros de la comunidad como pertenecientes a posiciones superiores o inferiores y a quienes se clasifica de acuerdo con esta idea":

La definición transcrita, encierra un círculo vicioso y en realidad no define nada, pues es claro que la opinión que tengan los miembros de una sociedad sobre la clase social de cada uno de ellos, no es caprichosa sino que se basa en datos específicos personales del calificado y son esos datos y no el juicio que merecen de los otros miembros de la sociedad a que pertenece, los que constituyen su clase social.

Por otra parte, como dice certeramente el profesor Mayer "es evidente que el análisis de re-

putación de la comunidad solamente es factible en las pequeñas ciudades en donde la mayoría de los habitantes se conocen personalmente, o por lo menos, de vista. Ciertamente que cualquier procedimiento de clasificación en el que los informantes locales estimen el status de reputación de sus conciudadanos, resulta manifiestamente imposible en las grandes ciudades, donde ni siquiera los vecinos se conocen entre sí".<sup>16</sup>

G). *Complejo de factores*.—De lo expuesto se desprende que ninguna de las teorías señaladas explica a las clases sociales, todas pecan de unilaterales y ya sabemos que los hechos sociológicos son complejos tanto en sus causas como en sus manifestaciones.

Se acercan, seguramente, más a la verdad aquellos autores que consideran a la clase social como el resultado de una combinación de diversos factores. Entre ellos debe citarse a Ar-

<sup>16</sup> Kurt Mayer. *Op. cit.*

thur Bauer para quien "los hechos sociales son el producto de la actividad de las clases sociales; esta actividad se resuelve en fuerzas elementales desarrolladas por los miembros del grupo; estas unidades gracias a la abstracción que es una necesidad científica, pueden ser consideradas como expresiones idénticas de un tipo común; y en fin, el tipo es caracterizado por un conjunto de tendencias, de ideas, de creencias y de hábitos fortificados sin cesar por el género de vida, género de vida que está, en gran parte, regulado por la naturaleza de las ocupaciones".<sup>16</sup>

Esta definición, en realidad, aun cuando toma en cuenta la cultura como uno de los factores determinantes de la clase social, debe considerarse entre aquéllas que relacionan la clase con el fenómeno de la división del trabajo puesto que en último análisis, según el autor, "la natu-

<sup>16</sup> Arthur Bauer. *Les Clases Sociales. Analyse de la vie Social* París, Giard et Brière, 1902. pág. 103.

raleza de las ocupaciones”, regula el “género de vida” el cual influye sobre “tendencias, ideas, creencias y hábitos” es decir sobre la cultura, de quienes se dedican a cada “género de ocupaciones”. Conviene, por lo mismo, a este concepto, la crítica ya expuesta sobre las definiciones que se basan en la división del trabajo.

Por otra parte, es evidente que el género de la ocupación no basta por sí solo para determinar a una clase social, en todo caso sería la categoría que el individuo desempeña dentro de un cierto orden de actividades la que podría servir para establecer su situación social, o lo que es lo mismo, su condición económica.

Morris Ginsberg, define las clases sociales “como porciones de la comunidad o conjuntos de individuos que guardan entre sí relaciones de igualdad, y que se separan y distinguen de otras porciones por ciertos cánones, aceptados o impuestos, de superioridad o inferioridad.

Para el que observa desde fuera, agrega, la clase es ante todo una cuestión de conducta, lenguaje, vestido, educación y especialmente hábitos de convivencia social”.

Esta definición demasiado sutil, tiene un fondo principalmente psicológico; pero desestima, olvidándolo totalmente, el factor económico. En otra parte de su estudio, sin embargo, dice: “En las comunidades modernas los determinantes primeros de la estratificación social son, sin disputa alguna, económicos”; y unos cuantos párrafos más adelante agrega: “Hemos visto que las clases están constituídas por una combinación de varios factores, cuyo principal elemento es el prestigio que se adhiere a los diferentes modos de vida”.<sup>17</sup>

Lo transcrito basta para clasificar al autor citado entre quienes consideran a la clase social

<sup>17</sup> Morris Ginsberg. *Manual de Sociología*. Ed. Losada. Buenos Aires. págs. 142 y ss.

como resultante de un complejo de factores, con acento principalmente psicológico; pero también es suficiente para demostrar la confusión que existe, hasta en la mente de un mismo sociólogo, sobre esta materia. Sería difícil demostrar, por otra parte, que se adhiere algún prestigio al modo de vida de la clase baja, del proletariado paupérrimo.

El ilustre sociólogo P. A. Sorokin, debe ser clasificado entre quienes consideran a la clase social como resultante de un complejo de factores, según él la clase social tiene las siguientes características: "1º) es un grupo abierto a todos, pero de hecho semi-cerrado; 2º) fundado sobre solidaridades; 3º normal; 4º) en oposición con otros grupos de la misma naturaleza general; 5º) parcialmente organizado, pero sobre todo casi organizado; 6º) parcialmente consciente y parcialmente inconsciente de su propia unidad y existencia; 7º) las clases son características de

la sociedad occidental de los siglos XVIII, XIX y XX; 8º) constituyen grupos multifuncionales unidos por lazos unifuncionales: la profesión y la situación, tomadas en su más amplia acepción y por un lazo fundado sobre la división y estratificación sociales, es decir, por la existencia de un conjunto de derechos y deberes que se oponen esencialmente a los derechos y deberes rigurosamente diferentes de otros grupos de la misma naturaleza general".<sup>18</sup>

Sin desconocer que algunas de estas características señaladas por Sorokin son exactas, otras nos parecen muy discutibles.

Desde luego las clases sociales no están fundadas sobre solidaridades. Ningún lazo de orden solidario se halla entre las clases consideradas como tales, en su conjunto; pero sí en los grupos culturales, económicos o de otra índole

<sup>18</sup> P. Sorokin. *Qu'est-ce qu'une Classe Sociale?*, en la revista Cahiers Internationaux de Sociologie. París. V. II. 1947.



que se forman dentro de ellas; mas, entonces, la solidaridad es de grupo y no de clase, aun en el caso de que esos grupos estén constituídos por individuos de una misma capa social.

Que la clase social esté parcialmente organizada o casi organizada y que sea parcialmente consciente y al mismo tiempo parcialmente inconsciente, son vaguedades contradictorias que no tienen explicación satisfactoria.

Todo lo dicho, más que definición de la clase social es una descripción de sus características. Solamente el contenido del punto 8º nos revela el pensamiento de Sorokin sobre la materia de que tratamos, punto que desarrolla más adelante diciendo: "La característica específica de la clase social es la interpenetración de lazos profesionales y económicos con el lazo constituido por la pertenencia a una misma capa social, que se caracteriza por un conjunto de derechos y deberes, o si se quiere, de privilegios

e incapacidades esencialmente opuestas a las de otras clases”.

Esta mezcla de profesión y de “capa social”, es una forma tautológica de definir a la clase social, pues en último análisis, “clase” y “capa” son una misma cosa. La existencia de deberes y derechos específicos de clase, únicamente se halla en los países en que además de la clase alta, media y baja, hay nobleza o castas; pero no en los Estados democráticos, pues en éstos, deberes y derechos son iguales para todos los ciudadanos.

Georges Gurvitch, bajo la influencia de Sorokin, tampoco formula una definición de la clase social, sino que simplemente enumera sus características en la siguiente forma: “La clase social es para nosotros, un agrupamiento 1) supra-funcional, 2) extendido en número, 3) permanente, 4) a distancia, 5) de hecho, 6) abierto, 7) inorganizado; pero estructurado (salvo cuan-

do está en germen), 8) de división, 9) normalmente refractario a la penetración por la sociedad global (salvo cuando está en el poder), 10) radicalmente incompatible con las otras clases, 11) no dispone, respecto de sus miembros, sino de la coacción condicional”.<sup>19</sup>

Sobre esta caracterización de la clase social tenemos que decir lo mismo que de la de Sorokin, esto es: que algunos de los rasgos mencionados corresponden indudablemente a la realidad; pero otros nos parecen discutibles como el que se refiere a la coacción. Para nosotros las clases sociales no disponen, como tales, de forma alguna de coacción contra sus miembros por la sencilla razón de que no están organizadas, entendiendo la palabra coacción, en este caso, exactamente en la forma en que lo hace Gurvitch implicando: “sanciones jurídicas, es decir,

<sup>19</sup> Georges Gurvitch. *Groupement Social et Classe Sociale*. Cahiers Internationaux de Sociologie. Vol. VII. Quatrième Année. 1949. pág. 40.

medidas precisas, más o menos previstas de antemano, tomadas contra el delincuente". Que nosotros sepamos no hay disposiciones jurídicas aplicables como sanciones contra las personas en razón de la clase social a que pertenecen. El mismo autor dice que: "La mayoría de las agrupaciones, lo mismo organizadas que inorganizadas, no disponen, para mantener su unidad, más que de la coacción condicional, ya que los participantes de los grupos pueden retirarse de ellos más o menos libremente y, de esta manera, sustraerse a las sanciones".<sup>20</sup> En verdad, aun suponiendo que existieran sanciones jurídicas en las clases sociales no nos imaginamos cómo podría convertirse un individuo de la clase proletaria, de la noche a la mañana, en miembro de la clase alta para evadirlas o un aristócrata en proletario, con el mismo objeto, pues la sim-

<sup>20</sup> Georges Gurvitch. *La Vocación actual de la Sociología*. Fondo de Cultura Económica. México. Buenos Aires. pág. 315.

ple renuncia de sus bienes materiales no lo despojaría de las otras características indelebles de la clase alta.

## CAPÍTULO II

### *Concepto de clase social*

La clase social está determinada por una combinación de factores culturales y económicos. Podríamos decir que las clases sociales son grandes conjuntos de personas, conjuntos que se distinguen por los rasgos específicos de su cultura y de su situación económica.

Es necesario, ahora, precisar el concepto, porque admitiendo que la clase social sea un complejo cultural y económico resulta indispensable saber cómo se concreta ese complejo.

Se dice, independientemente de su naturaleza esencial, que la clase es un grupo o un estrato



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

o una unidad colectiva, palabras que inducen a confusiones porque grupo da idea de algo organizado, coherente, unido; estrato por su relación con términos técnicos de la geología, parece indicar especie de capas sólidas, bien separadas unas de otras y por último la unidad colectiva sugiere, con más fuerza aún que la palabra grupo, organización, dirección, finalidad, tal como pueden hallarse, por ejemplo, en un sindicato.

Nada de eso encontramos en las clases sociales, pues como observa Duguit no obedecen a una diferenciación jurídicamente definida y a ello, se debe que "los límites que las separan son por necesidad extremadamente indeterminados. Es muy frecuente la imposibilidad de fijar la clase, habiendo muchos individuos colocados en la línea frontera, muy indecisa, que separa las clases vecinas".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> León Duguit. *Op. cit.*, pág. 294.

Se comprende mejor esto si tenemos en cuenta que las clases no son grupos cerrados, infranqueables, hay, contrariamente, constante paso de una a otra; según observa el sociólogo italiano Wilfredo Pareto "las clases sociales no están completamente separadas aún donde existen castas; en las naciones civilizadas modernas se produce una circulación intensa entre las diferentes clases".<sup>2</sup>

La observación nos indica, en efecto, que las clases sociales sólo pueden fijarse en sus grandes conjuntos, como algo permanente a pesar de los cambios individuales incesantes que en ellas se operan, por lo cual es imposible demarcar sus límites con precisión matemática. No pueden señalarse fronteras precisas partiendo de cualquiera de sus características o de todas ellas.

El mismo índice económico, que parece el

<sup>2</sup> W. Pareto. *Traité de Sociologie Générale*. Payot. 1919. Vol. II, núms. 2025-2026.



Se comprende mejor esto si tenemos en cuenta que las clases no son grupos cerrados, infranqueables, hay, contrariamente, constante paso de una a otra; según observa el sociólogo italiano Wilfredo Pareto "las clases sociales no están completamente separadas aún donde existen castas; en las naciones civilizadas modernas se produce una circulación intensa entre las diferentes clases".<sup>2</sup>

La observación nos indica, en efecto, que las clases sociales sólo pueden fijarse en sus grandes conjuntos, como algo permanente a pesar de los cambios individuales incesantes que en ellas se operan, por lo cual es imposible demarcar sus límites con precisión matemática. No pueden señalarse fronteras precisas partiendo de cualquiera de sus características o de todas ellas.

El mismo índice económico, que parece el

<sup>2</sup> W. Pareto. *Traité de Sociologie Générale*. Payot. 1919. Vol. II, núms. 2025-2026.

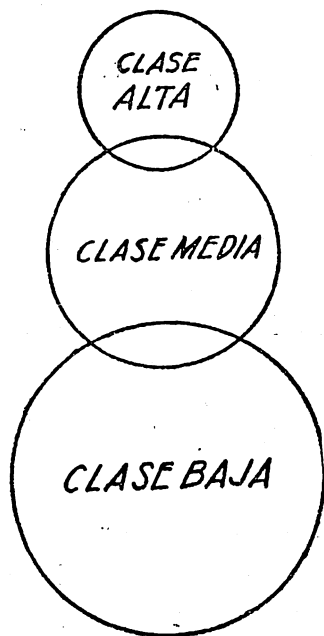
más concreto, no sirve para este propósito. ¿A partir de qué cifra de capital se es de la clase alta? La respuesta es imposible. No menos imposible es señalar un índice de cultura exacto para cada clase.

Acaso un ejemplo gráfico pueda ilustrar el concepto que hemos expuesto. La división de la sociedad en clases es muy antigua; Aristóteles dice: "existen en cada Estado tres clases de ciudadanos: los riquísimos, los pobrísimos y los que no son ni muy pobres ni muy ricos".<sup>8</sup>

Esta clasificación corresponde a la que en la actualidad está generalmente aceptada, según la cual toda la sociedad se divide en: clase alta, clase media y clase baja. Si nos imaginamos a cada una de estas clases representada por un círculo, colocado uno sobre otro, cortándose en una pequeña sección de su respectiva superficie,

<sup>8</sup> Aristóteles. *La Política*. París. Garnier Hnos. pág. 263.

# **REPRESENTACION GRAFICA DE LAS CLASES SOCIALES**



o en otras palabras, si representamos a las tres clases sociales por tres círculos secantes, nos daremos idea bastante aproximada de lo que son en la realidad de la vida las clases sociales. Cada círculo tiene un contenido cultural y económico que le es propio, diferente del contenido cultural y económico de los otros dos, esos contenidos los constituyen relaciones económicas y un acervo de ideas, prejuicios, costumbres, necesidades, sentimientos, conocimientos, formas de conducta, etc., etc., que pueden señalarse con cierta precisión en una sociedad dada y en un momento dado, de tal modo que ofrecen indudable permanencia, cuando menos en sus lineamientos fundamentales.

Los individuos son los que se mueven dentro y a través de los círculos, permaneciendo, unos, en el correspondiente círculo, durante toda su vida; otro, acercándose al contiguo hasta penetrar en él en movimiento de ascenso o descenso,

según el caso. Pero como dentro del círculo cultural y económico de cada clase siempre hay un número de personas que se manifiesta en conjunto, en volumen, de ahí la estabilidad de las clases por la continuidad y persistencia de los círculos culturales y económicos, en el tiempo y en el espacio, concretados constantemente en un número indefinido de personas.

Podría pensarse que en nuestra idea, sobre las clases sociales, interviene un elemento de carácter metafísico puesto que establecemos cierta independencia entre los círculos culturales y los individuos que los integran; pero no es así. En realidad la cultura, como producto del hombre llega, en cuanto se integra en un todo perfectamente diferenciado, a ser algo distinto del hombre mismo que la creó y adquiere permanencia histórica a pesar de todo cambio de individuos y aun de su desaparición completa. Es como la obra de arte que continúa siendo

y hasta ejerciendo influencia sobre los hombres cuando el artista que la concibió y la realizó deja de ser. Así se habla de "cultura griega" y de "cultura romana", aludiendo a la de los pueblos griego y romano de la antigüedad y se puede reconstruir, hasta el detalle, el contenido de esas culturas no obstante de que los portadores de ellas desaparecieron, hace siglos, de sobre el haz de la tierra.

Del propio modo, nosotros consideramos que hay una cultura de la clase alta, otra de la clase media y una más de la clase proletaria, dentro de toda sociedad civilizada como aspectos o fases de su cultura general y que pueden formarse, con las características esenciales de esas culturas, unidades o círculos perfectamente definidos y permanentes a pesar de los cambios incesantes que se operan en las personas que las viven; pero la clase social no está constituida ni por los individuos considerados en sí mismos,

ni por los contenidos culturales de cada círculo, sino por la conjunción de ambos elementos en una síntesis viva y siempre actual.

Así se pone de manifiesto que aun cuando el factor económico tiene una gran importancia para la determinación de la clase social, en realidad el factor decisivo es el de la cultura, puesto que sólo es posible el paso de los individuos de uno a otro círculo mediante la adaptación cultural. El hombre de la clase media, o el peón que por azares de la fortuna se tornan ricos de la noche a la mañana, no por eso entran desde luego a la clase alta sino que se aproximan a ella a medida que adquieren sus costumbres, su educación, su forma de vida hasta asimilar por fin sus ideas, sus sentimientos, sus prejuicios, etc., etc., es decir, su cultura, llegando así a una total identificación. Mientras esto no se realiza, son "nuevos ricos"; pero no propiamente seres de la llamada clase superior.

En consecuencia, hay en las clases sociales muchos estados intermedios fundamentados en situaciones económicas y en transiciones de cultura, lo que está representado en la gráfica por las superficies secantes de los círculos.

La orientación del pensamiento moderno respecto de la clase social es en el sentido de considerarla como un complejo económico, de cultura, de educación y de género o estilo de vida.

Así, el Dr. Fernández Sánchez Puerta, resumiendo varias definiciones que, en el fondo coinciden en señalar este conjunto de características como la esencia de la clase social, dice que es un "agregado social de familias y de individuos, que se encuentran en condiciones idénticas o semejantes de educación y de riqueza, de mentalidad y de cultura, de costumbres y de género de vida, en el seno de una comunidad



nacional; teniendo, por consiguiente, cierta afinidad de intereses y de aspiraciones.”<sup>4</sup>

Esta manera de definir la clase social, peca, en nuestro concepto, por su eclecticismo excesivo, pues al señalar tan gran número de caracteres distintivos crea un tipo ideal que, por serlo, no existe en la realidad. La más superficial observación de las clases sociales descubre que los integrantes de cada una difieren en educación si estimamos como tal el saber, la suma de conocimientos o grado de instrucción y en cuanto al “estilo” o género de vida, muchas veces no corresponde a la cultura o a la situación económica. Es así como nos afirmamos en la idea de que economía y cultura, son la esencia de la clase social, entendiéndola cultura en el sentido antes señalado y sólo común a cada clase en ciertos rasgos esenciales según veremos más adelante.

<sup>4</sup> Dr. Francisco Fernández Sánchez Puerta. *Ob. cit.*

No puede aceptarse tampoco, sin introducir desviaciones y confusiones en el concepto, que las clases sociales tengan “cierta afinidad de intereses y aspiraciones” que sirvan para distinguirlas, porque ello supondría una cierta organización que no existe en las clases sociales como tales, aun cuando sí en los grupos económicos o de otra índole que se fórman dentro de ellas; pero la distinción capital entre clase y grupo estriba en que quienes integran este último lo hacen conscientemente, por propia voluntad, en tanto que a la clase social se pertenece involuntariamente y tratándose de la clase baja, contra la voluntad y los deseos de sus integrantes. Se nace en la clase social, en tanto que al grupo se ingresa.

En reciente estudio el sociólogo P. A. Sorokin, hace una crítica de nuestro concepto de clase social diciendo: “La teoría propuesta por Lucio Mendieta y Núñez parece más aceptable. Con-

---

cibe, con razón, la clase social como un grupo casi organizado en el que los miembros se hallan unidos por lazos económicos y culturales idénticos. En tanto que tales, tienen un nivel de vida semejante, costumbres y maneras semejantes, una mentalidad común. En toda sociedad hay tres clases principales: superior, media e inferior, al propio tiempo que círculos que se 'encuentran entre las clases' y que no pueden integrarse en ninguna de ellas. Siguiendo este esquema Mendieta y Núñez describe las características de cada una de las principales clases. Esta concepción nos parece más satisfactoria que las que hemos analizado hasta ahora, pero tiene defectos: a) Deja en la vaguedad el concepto de lazo cultural; b) desestima los lazos profesionales que son los elementos constitutivos de la clase social; c) reduce arbitrariamente todas las clases sociales a tres capas: superior, media e inferior, de suerte que la clase social es con-

fundida con la capa social y el número real de las clases sociales que es variable, resulta estabilizado y reducido”.<sup>5</sup>

Nosotros, claro está, no pretendemos haber llegado a la perfección en nuestro concepto sobre clase social; pero sí estamos seguros de que no adolece de los defectos señalados por el ilustre sociólogo de la Universidad de Harvard. No dejamos en la vaguedad el concepto de lazo cultural porque como se verá más adelante, precisamos sus características fundamentales en cada clase social. No creemos que los lazos profesionales sean “los elementos constitutivos de la clase social” por las razones que ya hemos apuntado al criticar las definiciones que se basan en tales lazos y, por último, no reducimos arbitrariamente a tres las clases sociales, pues como hemos hecho notar, desde Aristóteles se

<sup>5</sup> P. A. Sorokin. *Qu'est-ce qu'une Classe Sociale?* en Cahiers Internationaux de Sociologie. París. 1947.

---

ofrecen al observador con evidencia indudable. Todo intento por aumentar su número o disminuirlo es artificial y se aparta del concepto específico de "clase social" que, en efecto, nosotros consideramos idéntico al de "capa social" porque nadie hasta ahora ha señalado una diferenciación satisfactoria entre ambas. Por último, según se verá más adelante, lejos de sostener que las clases sociales sean estables, enunciamos las posibilidades de su transformación.



### CAPÍTULO III

#### *Origen y evolución de las clases sociales*

Von Wiese en su obra sobre las clases sociales, aborda el tema del origen de éstas, tomando como punto de partida la clasificación de Vojtech Tukas sobre el sistema de derecho "que de hecho no constituye solo un sistema de derecho sino también social".<sup>1</sup>

Los seis tipos que propone Tukas de sistemas sociales establecidos en la humanidad son designados por él con los nombres de: *karmine*; *domine*; *merzine*; *artine*; *tumultine* y *vizine*. Esta

<sup>1</sup> La obra de Tukas se denomina: *Die Rechtssysteme Grundriss einer rechtphilosophie*. 1941. ("El Sistema de derecho. Fundamentos de una filosofía de Derecho").

terminología de raíces latinas agradó a von Wiese porque “de esta manera es posible que las palabras muy gastadas como capitalista, individualista, socialista, etc., aunque son inevitables no se usan como nombres para los sistemas sociales”. Pero de estas denominaciones sólo acepta las de *karnine* y *domine* para los antiguos sistemas. Las palabras que designan la época *merzine* y *artine*, las unió en una sola que él denomina la época burguesa y no le parece oportuno hablar todavía de un sistema social *tumultine* aunque los acontecimientos de los últimos 35 años lo hayan acercado mucho. En cuanto a la forma *vizine*, le parece que tiene parentesco muy estrecho con la *domine* y lo incluye en ella.

Estudia en seguida cuales son las fuerzas motoras de la estratificación social. ¿Qué es lo que mantiene unido a cada estrato? se pregunta ¿Qué es lo que lo separa de los demás?



“En el curso de la historia, dice, se han podido ir distinguiendo estas fuerzas y se han podido comprobar algunos factores. De una manera muy simplificada, puede presentarse un esquema que es el que damos en seguida:

1) En los sistemas sociales *karnine* (primitivos) la sangre.

2) En el sistema siguiente que es el *domine*, el suelo (y junto con él la colonización o residencia y la vecindad).

3) Después la organización del trabajo y con ella la profesión y el estamento.

4) Finalmente los ingresos (y con esto la clase).<sup>2</sup>

A). *Período Karnine*.—En esta época según el autor citado, “el cuerpo humano constituye el punto central y la base general de los valores”.

<sup>2</sup> Leopoldo von Wiese. *Gesellschaftliche Stände und Klassen*, pág. 11. Traducción especial para el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México por Angela Müller Montiel.

Es decir, la herencia corporal, la sangre, el parentesco, eran factores decisivos en la organización social.

“En esta etapa primitiva, agrega, no se encuentran diferencias entre el Estado, la familia, la comunidad religiosa y las etapas sociales. El parentesco sanguíneo, derivado del origen común, forma una amplia red dentro de la tribu y de las familias. Los que no son de la misma sangre, es decir, los extraños, son considerados como enemigos.”

Pero von Wiese no explica de qué manera, en estas sociedades primitivas indiferenciadas, surgen las iniciales diferencias entre los individuos que las integran. Nosotros partiendo de la formación de las hordas, primeras agrupaciones de los seres humanos que tienen que admitirse, al decir de Durkheim, como hipótesis para fundamentar la evolución social, consideramos que la fuerza y la habilidad de los más aptos, los

llevó a convertirse en jefes o guías de esas bandadas.<sup>3</sup> Las cualidades innatas de algunos individuos los hicieron sobresalir, distinguirse en el grupo de que formaban parte y dominarlo. Cuando las hordas se unieron formando clanes y más tarde tribus, los jefes de los agrupamientos unidos constituyeron indudablemente las capas superiores con sus familias desde que se conocieron y admitieron los lazos de parentesco.

La posición de jefatura de las hordas, clanes, tribus, se debilita en la confederación de tribus porque el poder pasa a unas cuantas manos o se deposita en una sola persona al advenir la realeza y entonces, en los primitivos grupos emparentados, del gran conjunto racial, son los más ancianos representantes de cada estirpe los que adquieren el mayor prestigio social. "El

<sup>3</sup> Lucio Mendieta y Núñez. *Teoría de los Agrupamientos Sociales*. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. México. pág. 130.

dominio de los viejos (gerontocracia), dice von Wiese, es un rasgo característico del sistema *karnine*, especialmente en los períodos de paz de larga duración”.<sup>4</sup>

Al propio tiempo que van configurándose los jefes y los ancianos como capas superiores, adquieren importancia social los sacerdotes; forman “una élite casi siempre fuerte que es un estamento aristocrático”.

B). *Período domine*.—La preeminencia de la sangre en los sistemas sociales primitivos, subsiste durante miles de años; pero como la condición indispensable es el aislamiento de las sociedades, empieza a decaer con las guerras intertribales que, según von Wiese traen consigo las siguientes consecuencias.

- 1). Aparición de la profesión de guerrero.
- 2). Aparición de la monarquía y de una aristocracia mundana.

<sup>4</sup> L. von Wiese. *Op. cit.*, pág. 13.

3). Desarrollo de la esclavitud y de la servidumbre.

4). Intensificación del comercio.

En las sociedades primitivas, para fines de la defensa y de la conquista, se hace necesario crear y mantener un ejército que se organiza de manera jerárquica. Los capitanes que lo dirigen acaban por obtener el dominio del grupo y así nace la monarquía. El rey se atribuye origen divino y es a la vez sumo sacerdote, jefe de la Iglesia que también se establece considerando en su seno diversas jerarquías.

En cuanto a los súbditos, que en un principio son todos los miembros del grupo racial, se dividen bien pronto en libres y esclavos, cuando por medio de la guerra se somete a un pueblo enemigo. Los vencidos, en vez de ser muertos, son obligados a trabajar en beneficio de los vencedores.

Para recompensar a sus guerreros, el rey hace

repartos de las tierras conquistadas entre los que se distinguieron en la lucha. Así nace la propiedad territorial y los grandes capitanes se convierten en terratenientes.

Las guerras intensifican el comercio ya sea con los pueblos conquistados o bien con aquéllos con los que se ha negociado la paz por medio de tratados y así surgen los comerciantes que llegan a tener grandes riquezas y a ejercer notoria influencia social y política.

En esta segunda etapa, la sociedad queda organizada de esta manera: en la cúspide, el Rey, la nobleza, los sacerdotes y guerreros de alta jerarquía; en un segundo término, los comerciantes y algunos agricultores libres; en tercer lugar, los trabajadores sin bienes que gozan de libertad y los esclavos.<sup>5</sup>

Esta organización tiene carácter universal, pues se encuentra en todas las sociedades hu-

<sup>5</sup> Leopoldo von Wiese. *Op. cit.*, pág. 15.

---

manas que han llegado a la etapa *domine*, de su evolución. Como ejemplo podemos ofrecer la constitución social de los antiguos mexicanos en la época inmediatamente anterior a la conquista realizada por los españoles. En efecto, el Rey que a la vez era el sumo sacerdote, los nobles de la casa real, los sacerdotes y los guerreros de alta categoría, todos ellos terratenientes, formaban la capa superior; se hallaba en seguida una especie de clase media constituida por los comerciantes y las gentes del pueblo descendientes de los primeros pobladores y que por eso poseían en los "cápulli" o barrios en donde vivían, extensiones de tierra suficientes para satisfacer sus necesidades personales y familiares. En esta categoría debemos colocar también a los empleados: jueces, agentes hacendarios, clero bajo, etc., que obtenían recursos suficientes, como retribución de sus servicios, para vivir con decoro y los pequeños industriales

que por sus ingresos, podían llevar una vida independiente.

En la última capa social, se encontraban los mexicanos libres sin patrimonio, llamados *macehuales* que vivían de su trabajo alquilándose como jornaleros, o para otros menesteres, los soldados y los esclavos.<sup>6</sup>

En los principios de la época domine la tierra empieza a tener gran importancia y con el sistema de propiedad privada sobre ella que al fin se implanta, acaba por ser la base misma del orden social que culmina en el feudalismo.

En México la propiedad de la tierra adquiere significación decisiva después de que es conquistado por los españoles, a lo largo de la época colonial y durante más de cien años de la época independiente. La conquista destruyó la organi-

<sup>6</sup> Lucio Mendieta y Núñez. *El problema Agrario de México*. 6ª. Edición. Porrúa Hnos y Cía. *La Clase Media en México*. Revista Mexicana de Sociología. Vol. XVII. nos. 2 y 3.



zación social de los pueblos indígenas y creó en su lugar otro semejante; pero que determinó una completa reversión de valores. La nobleza indígena fue sustituida por las autoridades y los conquistadores a los que se agregaron después los colonos. El sistema de colonización puso en manos de los españoles aventureros grandes dominios territoriales que fueron la base de una aristocracia agraria y minera. Los mestizos, hijos de españoles y de indias y los españoles que no hicieron fortuna; pero que pudieron acomodarse en la sociedad colonial dentro de la burocracia, el comercio, la clerecía, el ejército, en puestos de mediana categoría y representación, formaron la clase media y la gran masa de indios vencidos, que se dedicaban al cultivo de la tierra como poseedores de pequeñas parcelas o como peones de los hacendados iberos, la clase baja.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Lucio Mendieta y Núñez. *Las Clases Sociales en México*. Revista Mexicana de Sociología citada.

También el proletariado de los países europeos, según von Wiese, surgió durante los siglos xv y xvi y estaba constituido por los campesinos. Sin embargo, en Europa, desde la Edad Media, dice el mismo autor, entre los campesinos y las capas superiores, "se había ido formando el tercer estado, o sea el de los burgueses, de manera que a partir del siglo xvi, el orden de los rangos quedó así: caballeros, burgueses y campesinos."<sup>8</sup>

La burguesía se desarrolla al par de las ciudades. Éstas que según Sombart eran centros de consumo durante el feudalismo, se empiezan a transformar cuando los comerciantes se organizan en gremios y "se elevan como una nueva élite". Después de los comerciantes, agrega von Wiese, siguen los obreros, cuya importancia en las ciudades empieza a manifestarse después de 1300, organizándose en gremios. Así nace el

<sup>8</sup> Leopoldo von Wiese. *Op. cit.*, pág. 25.

proletariado urbano. A este respecto el autor citado refuta la afirmación de algunos autores en el sentido de que el proletariado aparece hasta el siglo XIX. "Nosotros consideramos dentro del proletariado a las personas que a causa de su situación social no pueden llegar a hacer una fortuna o a obtener mayores ingresos de trabajo y para sostener su mísera existencia se ven obligados a depender de su salario."<sup>9</sup>

Con el nacimiento de la burguesía comercial empieza la época llamada por Tukas, *merzine*, puesto que se caracteriza por el intercambio comercial, de artículos económicos, seguido de la aparición del artesanado o clase que el mismo autor llama *artine* porque representa la capacidad o arte de dominar por medio de técnicas, las materias y fuerzas que se hallan fuera de la naturaleza humana. Von Wiese une estas dos

<sup>9</sup> Leopoldo von Wiese. *Op. cit.*, pág. 29.

épocas en una sola que en su concepto es el sistema social burgués ya descrito.<sup>10</sup>

En el sistema social burgués, el dinero, o mejor aun el capital, que puede dedicarse al desarrollo de diversas empresas, se coloca en el primer lugar dentro del orden social. Con el capitalismo ese orden se complica y bajo la influencia de la gran industria se configuran definitivamente tres clases sociales que son: “la cima plutocrática, la capa intermedia o clase media y una amplia capa (diferenciada entre sí) que más o menos constituye el proletariado”.<sup>11</sup>

Este es, a grandes rasgos, el origen y la evolución de las clases sociales. Como se ve, salvo el período de total desorganización y de promiscuidad que cabe suponer en la época de las hordas, las sociedades humanas siempre se han

<sup>10</sup> Leopoldo von Wiese. *Op. cit.*, pág. 28.

<sup>11</sup> Leopoldo von Wiese. *Op. cit.*, pág. 35.

dividido en clases, contrariamente a lo que piensa Georges Gurvitch para quien la existencia de las mismas "no se remonta más allá del siglo xvi y del nacimiento del industrialismo".<sup>12</sup>

La clase como nivel, como categoría social, surge desde que las primeras colectividades humanas se organizan bajo una autoridad común y aparecen el sacerdocio y el ejército como factores decisivos de esa organización. En un principio, sólo hay dos clases: una formada por el pequeño núcleo de los que mandan y el otro por el más extenso de quienes obedecen. Éste último se hace más complejo y diferenciado a medida que las poblaciones crecen en volumen y se establecen relaciones entre los diversos grupos humanos intensificándose el trabajo, la producción de satisfactores y el comercio que permiten la formación, dentro del gran sector de

<sup>12</sup> Georges Gurvitch. *Groupement Social et Classe Sociale*. Cahier Internationaux de Sociologie: Vol. VII. 1949. pág. 40.

las gentes que obedecen, de un estrato o capa de los más hábiles y de los mejor favorecidos que acumulan riquezas y con ellas obtienen influencia social y política. La masa de quienes no logran nada de esto, se divide, a su vez, bajo la presión de los mismos factores señalados, en dos capas: la de quienes sin tener considerable fortuna o careciendo de ella, disponen por su habilidad de trabajo o por sus circunstancias, de medios suficientes para vivir o desenvolverse culturalmente con cierto decoro, y la de los totalmente desposeídos de bienes que no tiene más que su fuerza de trabajo para vivir y que permanecen en la más baja situación de cultura.

El grupo de los que mandan se rodea de privilegios y de barreras legales, sociales y morales para mantener su preeminencia y constituye la nobleza que se eleva sobre el principio de la sangre como sobre una base invulnerable. Así, dentro de las sociedades humanas se configuran,

desde tiempos remotos, cuatro clases: la nobleza, la burguesía, la clase media, y la clase baja. Algunos autores consideran nobleza y burguesía como una sola clase que denominan alta; pero la nobleza tiene características especiales que la distinguen de la burguesía. Esta división social se advierte en todos los pueblos y en todos los tiempos históricos. Aristóteles la advirtió con precisión en la Grecia antigua.

Al correr del tiempo, las cuatro clases citadas por obra de los acontecimientos históricos universales y nacionales, sufren algunas modificaciones sin perder sus rasgos fundamentales hasta delimitarse con toda claridad, cada una, bajo la influencia de la gran revolución industrial. En la actualidad en los países en donde la nobleza ha desaparecido, las clases sociales son las señaladas por von Wiese: alta o plutocracia, media y proletaria.





## CAPÍTULO IV

### *Clasificación de las clases sociales.*

#### *Clase y grupo social*

Se han hecho numerosos intentos para clasificar a las clases sociales, según diversos criterios.<sup>1</sup> Por ejemplo, Carlos Gide las distingue “según el género de ingresos que reciben cada uno de las participantes de la riqueza social, en: propietarios territoriales, que perciben la renta; los capitalistas rentistas que perciben el

<sup>1</sup> Es necesario distinguir entre “concepto de clase social” y clasificación de las clases sociales, pues aun cuando uno y otra están en relación íntima, el concepto es esencial y la clasificación formal o accesoria. Teniendo un mismo concepto sobre clase social, se puede, sin embargo, clasificar a las clases sociales de distintas maneras.

interés; los empresarios, que perciben el beneficio; los obreros que perciben el salario; los empleados que perciben el sueldo y los menesterosos que perciben la limosna”.<sup>2</sup>

Sorokin propone la siguiente clasificación de las clases sociales: a) clase de los trabajadores industriales o proletarios; b) la clase de los campesinos o agricultores; c) la clase capitalista que está en trance de transformarse en clase de gerentes —técnicos— “managers”. El mismo autor se da cuenta de la arbitrariedad de su clasificación pues en seguida agrega que “cada una de estas clases puede subdividirse en subclases”.

Llamar proletarios a todos los trabajadores industriales es un error porque gran número de ellos reciben crecidos sueldos y tanto por sus recursos como por su cultura, esos trabajadores industriales pertenecen a la clase media y algunos a la alta.

<sup>2</sup> Carlos Gide, *Cours d'Economie Politique*. Octava edición, 1929. Tomo II. pág. 204.

La separación de las clases por su género de vida: rural o urbano, parece tener algún fundamento; pero si nos fijamos en detalles, acabaremos por advertir una multitud de “pequeñas clases” o “clases intermedias”, que, como dice el mismo Sorokin: “no tienen como tales, sino una influencia relativamente restringida sobre el proceso socio-cultural”.<sup>3</sup>

Lloyd Warner, refiriéndose a las clases en los Estados Unidos de Norte América, las clasifica en: *upper upper* (supra superior); *Lower upper* (superior); *upper middle* (media superior); *Lower-middle* (media baja); *upper-lower* (media superior) y *Lower-lower* (baja).<sup>4</sup>

Explicando esta clasificación, el profesor Kurt Mayer dice: “La supra superior comprende a la élite social de rancio abolengo; la superior está formada por los nuevos ricos, ansiosos de

<sup>3</sup> Sorokin. *Op. cit.*

<sup>4</sup> Citado por Allain Touraine. *Op. cit.*, pág. 162.

ser aceptados como iguales por las antiguas familias. Los comerciantes sólidos y dueños de empresas, que no tienen pretensiones de aristocracia constituyen, la alta clase media. La baja clase media está formada principalmente por los clérigos, los pequeños comerciantes y algunos obreros calificados. Los trabajadores calificados y otros obreros 'pobres; pero respetables', constituyen la alta clase baja. Finalmente tenemos la clase más baja formada por los obreros semi-calificados y no calificados y los sin trabajo que viven en los barrios humildes".<sup>5</sup>

Indudablemente que en el seno de las clases sociales existen gradaciones; pero estas se refieren exclusivamente a la base económica que, según hemos visto, por sí misma no puede caracterizarlas. A partir de cierta suma de ingresos, la cultura, el estilo de vida, las ideas, las creencias, los comportamientos de las gentes son muy

<sup>5</sup> Kurt Mayer. *Op. cit.*, pág. 32.

semejantes y en ellos no influye la posesión de un poco más o un poco menos de riqueza o de recursos. Tratar de establecer niveles rigurosos y de hallar matices dentro de las clases sociales, es perderse en un laberinto de confusiones, sin ningún resultado científico, cuando menos desde el punto de vista de la Sociología General.

Von Wiese propone otra clasificación: "Como mero orden de clases, sin pretensiones de extenderse a las características vitales, ni a los estamentos, presentamos una división en cinco clases sociales para la época que se extiende hasta la segunda guerra mundial y que son las siguientes:

- 1). Paupérrimos.
- 2). Clase trabajadora.
- 3). Pequeños capitalistas (pequeños, burgueses y campesinos).
- 4). Clase rica.



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

5). Clase de los que tienen todo el poder de la riqueza (Plutocracia, magnates de los truts, latifundistas, señores de la banca).

“Dentro de la clase de los trabajadores hemos establecido una subdivisión, de acuerdo con la posibilidad de substitución de los que pertenecen a cada parte. Así distinguimos:

- a). la capa social más fácil de ser substituída, los trabajadores manuales y asalariados.
- b). la de los trabajadores que se pueden substituir con relativa facilidad y
- c). la de los trabajadores que son muy difíciles de substituir”<sup>6</sup>

En todo los países de cultura occidental, la clase alta se halla formada por un núcleo pequeño de familias ricas, que han venido emparentándose a lo largo del tiempo y que han sabido conservar su riqueza y su prestigio social. Forman la “élite” de la clase alta. En seguida

<sup>6</sup> Leopoldo von Wiese. *Op. cit.*, págs. 60 y 61.

están los que son simplemente ricos, tanto o más que los de la "élite; pero que no tienen los antecedentes aducidos por ésta y después se encuentran los nuevos ricos que se han insertado en la clase alta, es decir, están en esa clase; pero no propiamente dentro de ella porque no se les reconoce como antiguos miembros de la misma sino que se les distingue con el término general de "arribistas".

Los negocios y las consideraciones políticas y sociales, hacen que estas distintas clases de ricos entren en constantes relaciones y que ofrezcan formas de vida y de cultura casi idénticas; pero es indudable que la fuerza, la influencia, la orientación y el destino de la clase alta dependen de su composición interna, según que predominen en ella las familias de abolen-go o los ricos o los nuevos ricos.

También en el seno de la clase media hay familias que gozan de sólida posición económica

y otras que viven con cierta comodidad, de su trabajo y de pequeñas rentas o ingresos y finalmente, la clase media pobre que realiza muchos sacrificios para conservar una apariencia decente y honorable. Del predominio de los pobres, de los acomodados o de los casi ricos, depende el que la clase media se incline hacia la clase alta o hacia el proletariado en la lucha económica que los grupos organizados de éste emprenden contra los sectores de comerciantes, de industriales, de banqueros, de grandes propietarios y de rentistas de la clase alta y en la lucha política por las reivindicaciones sociales.

La clase baja, está integrada por obreros de elevados salarios, por otros que apenas obtienen lo indispensable para vivir y por los desocupados, los vagabundos y los miserables. La inquietud de esta clase depende del predominio numérico de alguna de las tres categorías de proletarios que acabamos de señalar.



El equilibrio de toda sociedad de cultura occidental, está condicionado, a su vez, por la composición interna de las tres clases sociales y en consecuencia, el estudio analítico de esa composición, es del más alto interés para la Sociología Nacional; pero no para la Sociología General, porque está condicionado por las circunstancias específicas de cada país.

La clasificación de F. W. Taussig es sugestiva pues sólo admite dos clases sociales: la de los trabajadores intelectuales y la de los trabajadores manuales. Hay, según indicamos antes, otras muchas clasificaciones, pero como dice muy bien el Dr. Fernández Sánchez Puerta: "sin entrar en un detallado estudio crítico de cada uno de estos sistemas de división de las clases sociales, diremos tan sólo que, aparte de la artificiosidad de algunos de ellos, la mayor parte de los mismos adolece del defecto de incluir entre las clases sociales a grupos clasiales

que no son tales clases sociales, sino clases económicas o clases profesionales".<sup>7</sup> Nosotros preferimos denominar a estas clases, *grupos*, a fin de evitar confusiones.

La sociedad está constituída por individuos; pero estos se encuentran, dentro de ella, formando *agrupamientos* de diversas clases; entre ellos cabe señalar los cuasi-grupos y los grupos sociales. Se llaman cuasi-grupos los agrupamientos que no están organizados y grupos los que ofrecen indudable estructura organizada.<sup>8</sup>

Las clases sociales son cuasi-grupos en virtud de que aparecen o se constituyen sin previo acuerdo de sus integrantes. Son amorfas en cuanto no puede precisarse una frontera de separación entre ellas que sirva para configurar-

<sup>7</sup> *Op. cit.*, pág. 31.

<sup>8</sup> Lucio Mendieta y Núñez. *Teoría de los Agrupamientos Sociales*. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Ed. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. México.

las, pues unas y otras se interfieren por sus líneas de contacto en diversos grados de intensidad. Son agregados carentes de organización cuyos miembros se conocen e identifican solamente por ciertas características generales. En cambio, los grupos son agregados conscientes, que se forman por voluntad de sus integrantes, el número de éstos y la especificidad de los fines que persiguen y su organización, los configuran de un modo preciso y norman todos sus actos de manera deliberada. Se constituyen a voluntad de las partes. Esto es cierto hasta en grupos naturales como la familia, pues ésta se forma por voluntad de una pareja y se puede disgregar por el divorcio o la separación voluntaria de sus miembros. En cambio, hablar de la disolución de la clase media o de la clase alta o del proletariado, sería un disparate.

El Dr. Fernández Sánchez Puerta ha establecido una distinción certera entre el grupo y la

clase social, aquél, dice, se refiere a las actividades sociales en tanto que ésta corresponde “a la esfera de los niveles sociales”.

“La división de las clases sociales más racional y la que ha obtenido mayor difusión en el campo sociológico, agrega el autor citado, es la división tripartita: clase superior, clase media y clase inferior o popular, en sentido estricto”.<sup>9</sup>

Se pretende introducir ciertos distingos, dentro de esta clasificación, para formar las llamadas sub-clases; pero si ya es difícil precisar el concepto de clase social, resulta aún más difícil establecer el de sub-clase sin caer en la confusión con los grupos económicos y sin basarlas en vaguedades y conjeturas.

Nosotros aceptamos la división aristotélica tripartita de las clases sociales: alta, media, baja. De acuerdo con el concepto de clase social que

<sup>9</sup> Dr. Francisco Fernández Sánchez Puerta. *Op. cit.*

hemos expuesto, ella es un complejo económico y de cultura; pero las clases sociales coinciden en muchos aspectos culturales y de economía y, por lo mismo, es necesario analizarlos para hallar aquéllos que constituyen las características esenciales de cada una.



## CAPÍTULO V

### *La clase alta*

La clase alta está formada: a) por los grandes propietarios de tierras o de edificios urbanos, que reciben de unas y otros ingresos considerables o cuando menos suficientes para llevar un tren de vida de lujo. b) los grandes rentistas que tienen su dinero invertido en acciones y en valores de los que perciben también fuertes utilidades. En la realidad, el individuo de la clase alta suele ser propietario y capitalista a la vez, es decir, posee propiedades y títulos de inversiones. Estos miembros de la clase alta, forman la clase ociosa, no trabajan, cuando mucho, de-

dican cierta atención a la conservación y al incremento de sus bienes, valiéndose de administradores y apoderados.

Generalmente no se ve, de la clase alta, sino este sector de gente ociosa que lleva una vida de ostentación y de placer, puesto que gasta su tiempo en reuniones sociales, en viajes, en diversiones; pero hay otro sector de gran importancia que es el de los capitalistas que pudiéramos llamar activos: grandes empresarios de comercios, industrias, o de otras actividades económicas que manejan directamente.

Debemos mencionar también, en la clase alta, a los profesionales que surgidos de ella, ejercen, no obstante, sus respectivas profesiones y a quienes gracias al éxito alcanzado en una actividad profesional técnica o universitaria, logran colocarse en los círculos de la clase alta.

Las características fundamentales de la clase alta son las mismas desde tiempo inmemorial.



Aristóteles señala entre ellas: “el orgullo de su cuna o su riqueza”.<sup>1</sup> “La conciencia del propio estado, afirma F. Tönnies, es un fenómeno bien conocido que caracteriza normalmente a los estamentos dominantes, es decir, a los aristócratas, mientras lo son y destacan sin más como tal estamento. Dicha conciencia se muestra muy especialmente como orgullo, el llamado orgullo nobiliario, que se manifiesta como altanería de casta oprimiendo a los estamentos inferiores y dominados”.<sup>2</sup>

Ese mismo orgullo fundado en la riqueza y el poder, subsiste en la sociedad burguesa de nuestros días, independientemente de toda consideración de sangre.

“Desde el final del siglo xv y a principios del xvi, agrega F. Tönnies, se ha realizado en la parte más importante de Europa, en forma más

<sup>1</sup> Aristóteles. *La Política*, pág. 263.

<sup>2</sup> Tönnies. *Principios de Sociología*, Edición del Fondo de Cultura Económica. pág. 106.

o menos fuerte, el paulatino ataque y arrinconamiento de la nobleza religiosa y secular. La sociedad burguesa es una nueva unidad social, cuya idea ha surgido de relaciones de igualdad y contra lo autoritario. Dentro de ella subsisten, sin embargo, la desigualdad del poder, de los 'bienes de fortuna' que eleva a unos y sume a otros en el abismo. De todos estos elementos favorecidos, en conexión parcial con los subsistentes del estamento señorial, se forma una 'clase dominante', que se diferencia del estamento señorial en que no es cerrada por naturaleza, sino abierta, y en que se destaca menos de la gran masa del pueblo por signos exteriores como nombre, título y tradiciones. El estamento señorial sobresalía no sólo por estas características, sino por su riqueza en instrumentos o medios de dominación —en su forma más perfecta, dominación sobre tierras y hombres—. 'La nueva clase' dominante se limita en cam-

bio a la disposición de 'medios', a través de los cuales dispone y domina de modo indirecto sobre las gentes, sobre su libre voluntad y sus capacidades, es decir, sobre sus fuerzas de trabajo tanto generales como especiales".<sup>8</sup>

El sociólogo norteamericano E. A. Ross también considera que "Normalmente el ideal personal que se desarrolla en una clase superior es el de ser orgulloso, de gran ánimo y tener completa libertad. Nacidos en la riqueza y el poder, los miembros de un grupo privilegiado manifiestan independencia de carácter, franqueza, simplicidad de maneras y una dignidad de aspecto que se interpretan como la apariencia natural de la aristocracia, o de lo mejor. De esta manera es muy fácil popularizar el mito de que la nobleza tiene su origen en el recono-

<sup>8</sup> Tönnies. *Ob. cit.*, pág. 109.

cimiento deliberado y en la promoción de los mejores".<sup>4</sup>

Resumiendo y ampliando las ideas expuestas, diremos que la clase alta se caracteriza por su forma de vida refinada en el sentido de que habita en lujosas mansiones, usa las mejores prendas de vestir, consume los alimentos de mejor calidad, tiene a su servicio a las personas cuando menos indispensables para proporcionarse toda clase de comodidades materiales. En cualesquiera circunstancias de la vida: viajes, diversiones, enfermedades, etc., la clase alta goza de las más grandes ventajas gracias a los recursos económicos de que dispone. Esta situación privilegiada que se trasmite de padres a hijos, por las uniones entre personas de la misma clase, le da un sello innegable de distinción que se advierte en el aspecto físico de sus miembros,

<sup>4</sup> E. A. Ross *Principles of Sociology*. Third Edition. D. Appleton. Century Company New York London. págs. 419-420.

en las maneras, en la presentación individual, en el trato; los rasgos externos distintivos de esta clase social son tan evidentes que es posible, salvo excepciones, apreciarlos a la simple vista, lo mismo si se trata de personas adultas que de niños o jóvenes. Se mantienen a pesar de los frecuentes ingresos de personas de otras clases, generalmente por el camino del poder y del dinero, en los círculos de las clases altas. Esto se debe a que la persistencia de una familia venida de clases inferiores a la clase alta, en esta clase, aun sin mezcla alguna de sangre con ella, da, no obstante, a los descendientes, al cabo de unas cuantas generaciones, las peculiaridades exteriores o formales de la clase alta, que se derivan, según creemos, de lo que bien pudiera llamarse "cultivo social" por semejanza con el de los vegetales. Así como una rosa de jardín, resultado de esmeradas atenciones, es diversa de la rosa silvestre, y superior a ella en varias cuali-

dades, así las personas que desde su nacimiento son cuidadosamente atendidas en sus necesidades físicas y morales llegan a alcanzar un tipo humano de selección indudable.

En síntesis, de modo suficientemente general para obtener abstracciones aplicables a toda sociedad civilizada, puede decirse que los caracteres distintivos de la clase alta son:

- 1.—Posesión de la riqueza, bienes de fortuna, capital, poder.
- 2.—Forma refinada de vida material y moral. Satisfacción de las necesidades humanas, individuales y colectivas por medio del goce de las cosas mejores.
- 3.—Sentimiento de seguridad y de orgullo de clase.
- 4.—Reflejo orgánico, en el aspecto físico, en las maneras, de las características antes mencionadas, hasta constituir tipos diferenciados de selección como resultado del "cultivo social".
- 5.—Comportamiento dominado por las convenciones sociales rigurosamente cumplidas. Vida de frecuente re-

lación y trato dentro de círculos reducidos, formados exclusivamente por gentes de la propia clase alta. 6.—Propósito decidido de no mezclarse, por medio de matrimonios, sino con personas de su misma clase. 7.—Preocupación constante por guardar las apariencias. 8.—Espíritu reaccionario y conservador.

A estas características deben agregarse las correspondientes a los modos formales del pensar que según Max Scheler están determinados por la clase y que en la clase alta, dice el mismo autor, son los siguientes:

- 1.—Retrospectivismo de los valores en la conciencia del tiempo;
- 2.—punto de vista del ser;
- 3.—interpretación teleológica del mundo;
- 4.—idealismo (el mundo preponderantemente como reino de ideas);
- 5.—espiritualismo;
- 6.—saber a priori, racionalismo;
- 7.—intelectualismo;
- 8.—perspectiva pesimista del futuro y retrospectión optimista “aquellos buenos tiempos”;
- 9.—

modo de pensar que se basa en la identidad;  
10.—pensar nativista.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Max Scheler. *Sociología del Saber*. Ed. Revista de Occidente, págs. 93 y 94.



## CAPÍTULO VI

### *La clase media*

La determinación de la clase media es uno de los más importantes y difíciles problemas de la Sociología. Desde luego se presenta la cuestión de si se trata de una clase o de varias. Algunos sociólogos sostienen que no debe hablarse de clase media sino de clases medias.

Nosotros pensamos que la clase media como las otras clases se halla integrada por diferentes sectores, cada uno de los cuales ofrece rasgos peculiares; pero esos sectores tienen ciertos aspectos comunes que dan un sello especial al conjunto.

Señalar con precisión los rasgos distintivos de la clase media, entraña dificultades, al parecer, insuperables, precisamente porque es media, es decir, por su indefinición entre dos términos de cada uno de los cuales recibe cierta influencia que se concreta en una síntesis de contornos inasible.

En este mismo sentido se expresa Müffelmann quien trata de hacer una definición de la clase media que comprende "diversos grupos económicos que perciben una renta de regular cuantía; pero como tal característica deja un amplio margen de apreciación, de aquí que la delimitación de la clase media tropiece con algunas dificultades".<sup>1</sup>

Caracterizar a la clase media, como a cualquiera otra clase social, por el sólo factor económico, resulta inadmisibile, según ya tenemos dicho.

<sup>1</sup> Doctor Leo Müffelmann. *Orientación de la Clase Media*, Edición Labor, pág. 5.

F. Simiand dice: "Es necesario entender por clases medias una categoría durable de personas, consideradas con su familia, que tienen rentas y también frecuentemente un patrimonio de nivel medio, intermedio entre el de la clase social más elevada y el de los trabajadores y asalariados. Ellas se refieren más bien a categorías de población urbana, y sobre todo de pequeñas ciudades. Comprenden el alto artesanado, los pequeños y medios comerciantes e industriales, una parte de las profesiones liberales y los funcionarios medios".<sup>2</sup>

Aun cuando M. Halbwachs estima que esta definición es exacta, a nosotros nos parece demasiado vaga y muy alejada de la realidad de las cosas. Adolece del mismo defecto de la expuesta por Müffelmann, pues hace consistir la característica de la clase media en el índice eco-

<sup>2</sup> Definición transcrita por Maurice Halbwachs en su artículo *Las Características de las Clases Medias*, Revista Mexicana de Sociología. Vol. I. Nº. 3, 1939, pág. 98.

nómico, muy imprecisamente señalado, como es la renta y el patrimonio. La definición no responde a la realidad social porque son innumerables las personas que carecen de renta propiamente dicha y de patrimonio y que ello no obstante pertenecen indudablemente a la clase media como, por ejemplo, los empleados públicos y los de empresas privadas que perciben cortos sueldos con los que apenas pueden satisfacer sus necesidades; pero esas necesidades son las comunes a la clase media.

El mismo Halbwachs al analizar la definición dice que se reduce a una enumeración: "nos hace pasar revista a cierto número de grupos. Pero estos grupos son muy diversos, y la dificultad está en saber qué es lo que hace que estén así reunidos en una mismo clase."<sup>3</sup>

"¿Cómo podremos, agrega, definir ahora el

<sup>3</sup> Maurice Halbwachs. *Art cit.* Revista Mexicana de Sociología. pág. 99.

conjunto de esos grupos de manera que reconozcamos que presentan una unidad y que ésta sea, en efecto, posible? Notemos que lo que caracteriza a todas estas categorías, cualesquiera que sean y siempre que se agrupen bajo la rúbrica de 'clases medias', es que su actividad es, ante todo, una actividad técnica, lo que supone el conocimiento práctico de cierto número de reglas, y la aplicación muy segura y muy exacta de estas reglas, pero que no supone nada más".

De acuerdo con nuestra clasificación, esta definición de las clases medias puede colocarse en el grupo de las que derivan la separación de la sociedad en clases, de la división del trabajo. Aun cuando seguramente contiene una parte de verdad, como toda explicación simplista de los fenómenos sociales está muy lejos de ser suficiente.

El mismo autor define la técnica diciendo

que es “un cuerpo de preceptos y reglas que están preparados de modo que puedan aplicarse de una manera uniforme a la generalidad de los casos”<sup>4</sup>.

De esta definición se desprende que las actividades técnicas en las sociedades modernas, no están exclusivamente en manos de la clase media. Es indudable, por ejemplo, que la mayoría de los obreros calificados ejercen una actividad técnica y que ello no obstante pertenecen a la clase baja.

M. Halbwachs distingue entre técnica y función. Ésta última es imposible sin la técnica; pero la técnica se halla subordinada a la función. La función tiene un carácter general y gran amplitud e importancia; su realización está encomendada enteramente a las actividades de orden técnico. Según el autor citado, la fun-

<sup>4</sup> M. Halbwachs. *Art. cit.* Revista Mexicana de Sociología. pág. 102-103.

ción se encuentra en manos de la alta burguesía, y la técnica, como hemos visto, en las de la clase media.

Pensamos que muchas funciones son ejercidas por gente de la clase media y si bien es cierto que, en efecto, ella desempeña principalmente actividades técnicas, esta circunstancia no es su característica determinante, no puede serlo porque la actividad es el resultado de cualidades esenciales en el individuo y no a la inversa.

En nuestro concepto pueden señalarse como caracteres específicos de la clase media los siguientes:

1.—Imita las formas de vida de la clase alta que parece ser, en este aspecto puramente formal, su ideal constante: vestidos, muebles, habitaciones, espectáculos, etc. La diferencia única está, siempre considerando a la clase media en su gran masa, en la calidad de las cosas, en la plenitud de las satisfacciones.

2.—Concede gran importancia a la cultura, a la ciencia, a la técnica, a las profesiones como medios para conseguir bienestar económico y satisfacción moral.

3.—Tiene un alto sentido ético y religioso.

4.—Sus ambiciones se limitan a obtener el bienestar y la satisfacción moral principalmente por medio del trabajo. No se preocupa de acumular riqueza.

5.—Se debate, siempre, en una contradicción ideológica: es conservadora en virtud de que sufre notable desviación de criterio ante el derecho de propiedad privada. La ama y respeta porque la ha adquirido mediante ímprobos esfuerzos y privaciones o tiene la esperanza de adquirirla y siente el natural temor e indignación ante la sola idea de ser desposeída de lo que considera, con razón, el producto de su trabajo. La justificación de su derecho, sobre la pequeña propiedad que posee, la lleva a justificar todo



derecho de propiedad sin fijarse en que las enormes propiedades de la clase alta no tienen el mismo fundamento.

A esta especialísima circunstancia psicológica se debe que la clase media sea considerada como factor de moderación, de equilibrio, en la lucha social. La clase alta debe mucho a la clase media, pues sin ella, pronto sería destruída por el proletariado sindical. Éste, a su vez, juzga que la clase media retarda el triunfo de su causa porque es conformista, pusilánime, antirrevolucionaria.

Sin embargo, la cultura y el alto sentido ético y religioso de la clase media lleva a muchos de sus integrantes al análisis crítico de las sociedades humanas. Es así como de la clase media han salido, en todos los tiempos, grandes revolucionarios, grandes reformadores, los apóstoles de la justicia social.

6.—Exhibe una arraigada tendencia a cubrir

las apariencias, a guardar las formas sociales aun a costa de los más grandes sacrificios.

7.—Se opone a mezclarse, por medio de matrimonios, con la clase baja.

8.—Vida de relación social casi exclusivamente entre personas de su misma clase.

9.—Tiene una base económica, un cierto bienestar material mínimo, derivado de la renta de pequeñas propiedades, de reducidos capitales, o del trabajo personal o de ambos elementos. Este bienestar se acerca a la comodidad desahogada, al cierto lujo en algunos sectores de la clase media; pero sin llegar al lujo desorbitado y ostentoso de la clase alta.

10.—Se ocupa, como lo hace notar M. Halbwachs, de trabajos técnicos generalmente. Está integrada, en los países civilizados, por la burocracia, los pequeños rentistas, los pequeños industriales y artesanos, los pequeños propietarios rústicos y urbanos, los profesionistas, los

---

empleados de empresas privadas. En todos estos casos la clase media realiza labores intelectuales y materiales que requieren cierta cultura y en la mayoría de las veces, conocimientos científicos y técnicos, facultades de dirección y decisión, de organización y ejecución.



## CAPÍTULO VII

### *La clase baja*

La clase baja está integrada por los obreros calificados, los artesanos, los obreros dedicados a los trabajos de industrias determinadas, es decir, que tienen cierta experiencia en esos trabajos; los jornaleros del campo, los trabajadores sin especialización alguna que se alquilan para cualquiera clase de labores y los miserables que viven en asilos y hospitales, o de la caridad pública.

En consecuencia la llamada clase baja, por el hecho de que se encuentra colocada en situación inferior a la clase media y a la clase alta,

es aquélla que está integrada por individuos sin patrimonio o cuyas propiedades tienen muy escaso valor, de tal modo que viven casi o exclusivamente del producto de su trabajo.

De esto parece desprenderse que la característica de la clase baja es de índole económica; pero en realidad y como en la clase alta y media, la cultura es su signo determinante.

Buscando los rasgos distintivos, universales, de la clase baja, pueden encontrarse los siguientes:

a).—Instrucción rudimentaria; en algunos países, grandes sectores de esta clase son analfabetos; pero en todo caso sus conocimientos se limitan a los que se imparten en las escuelas de la llamada primera enseñanza.

b).—Se dedica a trabajos manuales que requieren, principalmente, el empleo de fuerza material o de la acción física personal.

c).—Su forma de vida es inferior a la de la

clase media. La calidad de su indumentaria comúnmente usada, la de su habitación, alimentos, es siempre de escaso valor; ocupa las localidades más baratas en los espectáculos públicos y los servicios de toda índole que requiere en su vida, son, siempre, de bajo costo.

d).—Sus maneras de hablar y de conducirse son burdas.

e).—Es muy religiosa, sin comprender en toda su profundidad y abstracción los principios de su religión.

f).—Es imprevisora.

g).—No obstante la fuerza de su número que le permitiría realizar, en un momento dado, una total subversión social, respeta el orden existente, es el más firme sostén de la división en clases y de la estructura jurídica que mantiene las desigualdades y las injusticias sociales —el ejército en los países en donde el servicio militar no es obligatorio y aun en éstos, se halla integra-

do por aplastante mayoría de la clase baja—. Esta paradoja sólo se explica por razones de cultura y de religión.

La clase baja, por sí misma, es, generalmente, incapaz de organizarse en movimientos ideológicos. A pesar de su situación económica, acepta el estado de cosas existente y sólo reacciona y se rebela cuando gentes de las otras clases sociales, especialmente de la clase media, la dirigen y le dan un programa y una bandera.

A estos caracteres deben agregarse los observados por Niceforo:

- 1.—Falta de estratificaciones psicológicas más recientes, y a veces, de las más delicadas de la época en que viven.
- 2.—Falta de desarrollo de la sensibilidad moral.
- 3.—Ausencia de pudor o por lo menos éste se manifiesta en forma bastante primitiva.
- 4.—Concepciones mentales pobres y primitivas.
- 5.—Estacionamiento del desarrollo intelectual.
- 6.—Imposibilidad para ele-



varse a ideas abstractas. 7.—Mentalidad automática y no constructiva. 8.—Organización defectuosa de los centros de inhibición. Consecuencia: impulsivismo.<sup>1</sup>

Por su parte, Max Scheler refiriéndose a las formas del pensar de esta clase, las caracteriza así: 1.—Perspectivismo de los valores en la conciencia del tiempo; 2.—punto de vista de la génesis; 3.—interpretación mecánica del mundo; 4.—realismo (el mundo preponderantemente como resistencia); 5.—materialismo; 6.—inducción, empirismo; 7.—pragmatismo; 8.—visión optimista del futuro y retrospección pesimista; 9.—modo de pensar que busca las contradicciones o modo de pensar dialéctico; 10.—pensar inspirado por la teoría del medio.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Alfredo Niceforo *Fuerza y Riqueza*. T. I. págs. 86 y ss.

<sup>2</sup> Max Scheler. *Ob. cit.*, págs. 193-194.



## CAPÍTULO VIII

### *Influencia social de las clases sociales*

¿Qué papel desempeñan las clases sociales en la vida social? Determinarlo es, en nuestro concepto, una de las tareas sociológicas fundamentales, que abordaremos, bosquejándola apenas, en seguida:

Partiremos de esta afirmación axiomática: las clases sociales viven en constantes relaciones; esas relaciones son:

- a).—De convivencia.
- b).—De contacto.
- c).—De tratamiento.

Las relaciones de convivencia se derivan del

simple hecho de que las clases sociales forman parte de un todo que es la sociedad y por lo mismo, coexisten; sus miembros se entremezclan diariamente en diversos lugares y en distintas formas sin ponerse en contacto, sin llegar a tratarse. Ello no obstante, esta relación de convivencia tiene gran importancia según veremos más adelante.

La relación de contacto es más concreta. Los contactos son relaciones superficiales entre individuos de diferentes clases. Son diarios e infinitos: en la peluquería, en el restaurant, en la cantina, en las actividades profesionales, comerciales, industriales, etc., etc. Su importancia sociológica consiste en que pueden llevar a una tercera forma de relación: el trato, la conexión entre individuos de diversa categoría social que favorece el paso de una clase inferior a otra superior.

La tercera forma de relación a que nos acabamos de referir o sea el tratamiento, es un

contacto frecuente entre las personas, en situación de aparente igualdad, que establece entre ellas ciertas obligaciones íntimas de carácter moral.

Estas tres clases de relaciones que parten de la primera —la convivencia— inevitable, ejercen ciertos influjos sobre los individuos y sobre la sociedad que es necesario analizar.

La convivencia, en nuestro concepto, reviste gran importancia. El sólo hecho de convivir es ya una relación caracterizada por las múltiples influencias mutuas que se realizan sin necesidad siquiera de que las gentes se hablen o se comuniquen sus pensamientos y sentimientos deliberadamente.

La presencia de otras personas en un lugar público es bastante para obligarnos a acudir a él cuidando la corrección de nuestra apariencia personal y de nuestras maneras. La influencia de las grandes masas reunidas en determinados

lugares sobre los individuos particularmente considerados, en la propagación de la risa, del llanto, de la indignación o del entusiasmo, es algo que no puede ponerse en duda.

La convivencia de las clases sociales favorece también, el gran fenómeno de la imitación entre ellas.

Del propio modo la convivencia de las clases sociales determina una función específica de cada una. Examinemos inicialmente la de la clase alta o acomodada.

## CAPÍTULO IX

### *Influencia social de la clase alta*

Esta clase que tiene en sus manos el poder económico y el poder político, tiende siempre a mantenerse como una casta cerrada. Los individuos y las familias que pertenecen a ella, sólo admiten la tercera forma de relación, el trato, con personas de su misma clase social; lo eluden, en cuanto les es posible, con las de la clase media y de una manera definitiva y terminante con las de la clase baja.

Si esta forma de proceder se mantuviese exclusivamente en los hogares de los privilegiados, de puertas adentro, su importancia social

sería reducida; pero se exterioriza porque habitan en limitadas zonas residenciales, frecuentan círculos exclusivos, lugares públicos sólo a ellos reservados que marcan una discriminación humillante para las otras clases sociales. Esta actitud crea en éstas, profundo resentimiento que es campo en extremo propicio para toda inconformidad.

La discriminación social es profunda en las sociedades en donde subsiste la nobleza y teóricamente nula en las democracias, en donde cualquiera persona tiene libre acceso a restaurantes de lujo y a las localidades mejores de los espectáculos si dispone de dinero para cubrir las cuotas correspondientes; pero de hecho la diferencia económica y de cultura, mantiene la discriminación con igual fuerza que si se fundara en leyes. El que algunas personas frecuenten sitios que no les corresponden de acuerdo con su clase no disvirtúa los hechos apuntados.



En la discriminación social debe buscarse la causa del éxito que en todos los tiempos han tenido las doctrinas mesiánicas, pues ellas encuentran un medio psicológico propicio: el amor propio, el orgullo, la dignidad humana que más o menos conscientemente sienten heridos los miembros de las clases sociales inferiores ante la clase alta.

Indudablemente que la propiedad es el fundamento de la superioridad de la clase alta. El efecto de la propiedad sobre las clases sociales es, sin duda, estimulante. Para T. Veblen, la emulación social está en la raíz de la propiedad.<sup>1</sup> Nosotros pensamos que se halla más bien en la ostentación de todo lo que proporciona la propiedad: comodidades, lujo, poder, etc. La riqueza en sí, no es un fin, sino un medio y como tal se ofrece a los ojos de las clases sociales eco-

<sup>1</sup> T. Veblen. *Teoría de la clase ociosa*. Fondo de Cultura. México. pág. 30.

nómicamente débiles, en la vida ostentosa y regalada de los ricos.

La clase superior ostenta su bienestar y su riqueza y este sólo hecho es un incentivo para las otras clases, incentivo que se desarrolla en dos sentidos opuestos. El primero es beneficioso porque estimula a los miembros de la clase media y baja para ascender en la escala social por medio del trabajo; despierta ambiciones que se traducen en una infinita variedad de consecuencias: invenciones, descubrimientos, creaciones artísticas, etc., pero también en derrotas y fracasos que acrecientan la inconformidad social de las clases inferiores y producen los innumerables delitos contra la vida y la propiedad de las personas, pues muchos hombres y mujeres incapaces de llegar a la clase superior por medio del trabajo perseverante y honrado, o poseídos de impaciencia, se lanza por los caminos del crimen, impulsados, seguramente, en el

fondo, por ese resentimiento que antes hemos apuntado.

El resentimiento social se pone de manifiesto, con toda su trágica realidad en las revoluciones. La historia nos dice cómo durante ellas, la clase media y baja se ensañan cruelmente sobre miembros de la clase alta como si quisieran saciar en ellos ese oscuro, subconsciente odio motivado por la discriminación clasista.

Es así como la clase alta por su simple convivencia con las otras clases de la sociedad, produce efectos negativos en la moral individual y social.

“La posesión de exorbitantes riquezas, acumuladas, dice un autor, presiona no sólo sobre la moral de la burguesía, que en sus comienzos históricos fue ascética, cosa que no nos interesa mayormente; pero sí sobre el ambiente general social, directamente, como elemento corruptor

e indirectamente, por el camino de la imitación".<sup>2</sup>

J. Maxwell, considera que el lujo es causa externa de tendencias criminales.<sup>3</sup>

La vida elegante y fácil de las mujeres ricas, influye en la prostitución de las mujeres de las otras clases sociales, pues gran número de éstas ceden al asedio de hombres adinerados tratando de conquistar por el rápido y novelesco sendero del amor o de la galantería, una posición que les parece la meta ideal en la vida.

Sobre este punto el Dr. Juan Lazarte, refiriéndose a la República Argentina, expone: "La excesiva riqueza crea, por sí, una propensión degenerativa, sabido es que los individuos ricos gastan el dinero en orgías, en francachelas sexuales anormales".

<sup>2</sup> Juan Lazarte. *Sociología de la Prostitución*. Edit. Kier. Buenos Aires, Rep. Argentina. pág. 198.

<sup>3</sup> J. Maxwell. *Sociología Criminal*. Santiago, Rep. de Chile, págs. 33 y ss.

“La prostitución, agrega, tomada de diez en diez años, y en todos sus aspectos, insume un derroche censurable de riqueza que, en su mayor parte, proviene de la plutocracia...” y más adelante insiste: “. . . es en los millonarios (americanos por ejemplo) donde podemos estudiar el fenómeno en grande, como con telescopio y ver claramente la acción denigrante de la riqueza privada en el sexo”. “El factor dinero, concluye, se conduce como causa determinante prostitucional”.<sup>4</sup>

La moral social se relaja porque algunos miembros de la clase alta, para sostenerse como tales se ven obligados, a menudo, a realizar una serie de actos contrarios a la ética: sobornos, combinaciones comerciales, industriales y políticas ventajosas, negocios turbios, procedimientos expoliatorios que aparecen justificados por el éxito.

<sup>4</sup> Juan Lazarte. *Ob. cit.*, págs. 116 y ss.

En el aspecto más concreto de la vida particular, los miembros de la clase alta, para conservar su posición, cometen frecuentemente actos indignos sin perder la estimación general, siempre que logren mantenerse dentro de su clase. Este espectáculo influye necesariamente en la moral de las otras clases sociales, debilitándola paulatinamente.

El debilitamiento del sentido ético, no sólo se efectúa por la convivencia de la clase alta con la media y la baja, sino que se intensifica además por el contacto de miembros de aquella clase con los de estas últimas en complicidades obtenidas por medio del poder y del dinero. Los actos de corrupción directa de la clase superior sobre las otras, son numerosos.

Veamos ahora las influencias benéficas de la clase alta en la vida social. Es, desde luego, la dirigente, la organizadora, la que produce el mayor número de individuos de genio a cuya

obra o actuación, debe la humanidad sus más preciadas conquistas en las ciencias, el arte y la técnica.<sup>5</sup>

Porque la clase acomodada ha logrado acumular suficientes riquezas en todos los tiempos, los artistas, pintores y escultores, pudieron crear y pueden seguir creando las grandes obras para admiración y deleite y exaltación de la humanidad. En otros aspectos de las actividades sociales, la clase alta ha influído, influye seguramente, en un sentido de organización y superación del esfuerzo y de las capacidades individuales y colectivas.

La influencia de la clase alta sobre las otras se produce y es recibida por éstas de manera

<sup>5</sup> En la obra de P. A. Sorokin. *Les Theories Sociologiques Contemporaines*, Payot, París, págs. 216 y ss., pueden verse datos estadísticos que demuestran cómo efectivamente la clase alta de los países europeos ha producido un número mayor de genios y de grandes valores del espíritu, grandes organizadores e industriales que las otras clases sociales.

consciente o subconsciente; pero siempre está viva y actuante en la sociedad obrando con dinamismo más o menos intenso y ostensible, según las circunstancias históricas y del momento.

Las grandes fortunas acumuladas por la clase alta, han dado origen al altruísmo que se manifiesta en fundaciones culturales y de asistencia social de incalculables beneficios para la humanidad.

Parece imponerse, aquí, un balance entre los efectos laudables y los negativos de la alta sociedad sobre las otras clases sociales y además, si los resultados le fuesen favorables, una discusión analítica respecto a si se habrían obtenido, si podrían obtenerse, igualmente, en una sociedad sin clases. Pero son estas cuestiones que rebasan los límites y las finalidades de un estudio concretamente sociológico.



## CAPÍTULO X

### *Influencia social de la clase media*

¿Qué influencia ejerce la clase media en la sociedad? He aquí una cuestión extraordinariamente difícil siempre que nos concretemos —y debemos concretarnos—, al concepto de clase que hemos enunciado procurando excluir, rigurosamente, a los grupos económicos y profesionales que se forman dentro de cada clase y que por grandes que sean en su influencia y en su magnitud no son ellos mismos la clase a que pertenecen sino solamente una parte de ella.

Delimitada, así, la materia, encontramos, en primer término, que en todas las sociedades ci-

vilizadas la clase media es la conservadora y la propagadora de la cultura. Si bien es cierto que de la clase alta surgen, en su mayoría los hombres de genio, los grandes estadistas, los grandes industriales, también lo es que excepción hecha de estos seres de elección, la clase alta es frívola y superficial. En cambio la clase media, además de que contribuye de modo remarkable a la formación de las élites intelectuales, da a la sociedad técnicos, profesionistas, artistas, científicos, que constituyen el núcleo poseedor y transmisor de la cultura considerada como saber.

La clase media carece de recursos pecuniarios excesivos y por ello lleva un tren de vida moderado y de cierta austeridad que da la tónica moral a la sociedad.

En la clase media se resume la opinión pública, porque es la parte más consciente del pueblo y tiene a su alcance medios de expresión

y de manifestación que influyen en el Gobierno y en los centros políticos, así como sobre las otras clases sociales de las que aparece como censor vigilante.

En suma, puede decirse de un modo general, que en la clase media se concretan en forma permanente las cualidades sociales, sin que esto quiera decir que esté exenta de lacras morales, pues la prostitución y la delincuencia encuentran en la clase media numeroso contingente para acrecentarse.

El sociólogo español Francisco Fernández Sánchez Puerta, recapitulando los juicios e ideas emitidos en pro y en contra de la clase media por diversos autores, dice: "Todos los pensadores y sociólogos que han estudiado concienzudamente la clase media, están conformes en admitir su gran valor esencial, no sólo por su posición intermedia, que la convierte en elemento de unión y de equilibrio de las otras dos

clases extremas, sino porque, al ser una clase abierta; por sus dos confines, viene a establecer una transición y un cambio incesante de ella misma con la clase superior y con la clase inferior, así como de estas dos clases entre sí, sirviendo de punto de apoyo para que los más activos e inteligentes de la clase inferior puedan elevarse al rango de la clase superior, así como de refugio abierto a quienes la desgracia ha precipitado de posiciones más elevadas, haciendo posible que el desplome en el proletariado no sea tan rápido y violento.

“También hay unánime conformidad entre los hombres de ciencia en afirmar que la existencia de una clase media en un Estado, facilita una mayor diseminación del trabajo y una más equitativa distribución de la riqueza; no concibiéndose una sociedad bien constituída allí donde, por la carencia o debilitación de dicha clase, se encuentran frente a un exiguo número de

potentados una gran muchedumbre de miserables”.

Más adelante, refiriéndose al sector intelectual de la clase media, afirma que “la desaparición en un país de tan importante sector equivaldría a una enorme caída del mismo en la barbarie, porque destruiría todo lo que en él existiera de vida civilizada: la ciencia, el arte, las profesiones liberales, la espiritualidad, la técnica y la cultura”.

“Por dichos motivos, agrega, cuantos pueblos bajo poderes extremistas, han aherrojado a la clase media, se han visto obligados a volver sobre sus pasos para reconstruir el orden de la propiedad o para buscar fuera de sus ámbitos los cultivadores de su espíritu y los técnicos de sus empresas”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Francisco Fernández Sánchez Puerta “Concepto y valor social de la clase media”, en *Revista Internacional de Sociología*. Madrid. Vol. IV. Enero-Marzo de 1944. Nº. 5.



## CAPÍTULO XI

### *Influencia social de la clase baja*

La llamada clase baja ejerce una influencia social enorme, de carácter pasivo, si la consideramos como clase y hacemos, por un momento, abstracción de los grupos de combate genuinamente proletarios que se forman dentro de ella.

En efecto, con su sola presencia despierta en la clase alta sentimientos altruistas. Provoca la humanización de las grandes fortunas que se exterioriza en las fundaciones de carácter cultural y benéfico que, en más o menos proporción, hallamos en todos los países.

Las fundaciones de beneficencia son algo así

como manifestaciones de un remordimiento consciente o inconsciente de la clase alta que, con ellas, reconoce la injusticia social vigente.

Instituciones permanentes de Asistencia Social, actos aislados o sistemáticos de la misma índole patrocinados o llevados a cabo por la llamada aristocracia, se derivan de la exposición que hace de su pobreza, sin quererlo, la clase humilde.

El espectáculo de la miseria y desvalimiento de la clase popular repercute en la clase media de la cual salen, movidos por ese espectáculo, defensores y organizadores del proletariado en grupos económicos de resistencia y de lucha y los ideólogos de utopías y socavadores del orden social.

En síntesis, la sola existencia de la clase baja, es un disolvente de la organización social capitalista, más o menos lento y efectivo; pero constante.



Los Gobiernos para responder a las críticas de los defensores del proletariado y para mantener la paz, desarrollan una política de asistencia y servicio social en favor de la gente desvalida, invirtiendo en esa política, grandes recursos del erario público. En consecuencia, la clase baja influye sobre la recaudación y distribución de los recursos del Estado, o en otros términos, en la política hacendaria y financiera de éste, de un modo indirecto.

En la política general, la clase baja tiene gran influencia por su volumen, por el número de sus integrantes, en los países de régimen democrático, aun cuando la democracia no se practique en ellos con absoluta pureza, pues los partidos políticos, de todos modos, tratan de ganarse su adhesión y formulan sus programas teniendo en cuenta las necesidades y aspiraciones de ella.

Finalmente, diremos que así como la clase

alta ejerce en las sociedades civilizadas una acción estimulante, así como es ella un incentivo para las otras clases sociales por sus comodidades y privilegios; la clase baja influye en la media y en la alta como ejemplo doloroso de lo que significa un descenso social, afirmando a la segunda en su voluntad de consolidación y persistencia y a la primera en su deseo de estabilidad y de progreso. Esto se manifiesta en cada uno de sus miembros, dentro de las actividades del grupo económico a que pertenece y de modo más o menos consciente.

Así se ve cómo, aun cuando los grupos económicos y profesionales son distintos de las clases sociales, según hemos dicho, la idea o conciencia de clase influye en ellos y determina, en gran parte, sus actitudes y actividades.

## CAPÍTULO XII

### *La circulación entre las clases sociales*

Ya desde Platón se sabe que las clases sociales no son cerradas, sino que personas que se encuentran en la clase baja pueden ascender hasta la clase alta y al contrario. Este fenómeno que advirtió claramente el gran filósofo griego, fue desarrollado en la época actual por el sociólogo italiano Wilfredo Pareto: “las clases sociales, dice, no son o están enteramente separadas, ni aun en los países en donde existen castas; en las naciones civilizadas modernas se produce una circulación intensa entre las diferentes clases”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> W. Pareto. *Traité de Sociologie Générale*. Payot. 1919. Vol. II. pág. 1294.

Sin embargo, Pareto no estudió la circulación entre las clases, sino la circulación entre las élites que están constituídas por los individuos más capacitados o valiosos de cada clase y por quienes sin tener las cualidades necesarias para ello, logran colocarse dentro de las élites. Más concretamente, fijó su atención en la capa superior que, en su concepto se divide en dos: a) la élite gubernamental; b) la élite no gubernamental.

Es indudable que, aun cuando la circulación de las élites es un aspecto importante de la circulación social, no la abarca totalmente.

Otro fenómeno relacionado estrechamente con el que ahora estudiamos nosotros, es el de la movilidad social, magistralmente tratado por P. A. Sorokin. La define diciendo que es “toda transición de un individuo, objeto o valor social—cualquiera cosa que haya sido creada o modificada por la actividad humana— de una posición social a otra”.

La movilidad social, según el autor citado es vertical y horizontal. "Con la expresión movilidad social horizontal o circulación se indica la transición de un individuo u objeto social, de un grupo social a otro, situado al mismo nivel". "Por movilidad social vertical se entiende las relaciones comprendidas en una transición del individuo u objeto social, de una capa social a otra. De acuerdo con la dirección en que se realiza esta transición hay dos tipos de movilidad social vertical: ascendente y descendente; o sea mejoramiento o empeoramiento social".<sup>2</sup>

También es evidente que si bien es cierto que la circulación entre las clases sociales, es un fenómeno de movilidad social, éste, según lo considera Sorokin, es más amplio que aquélla, pues no sólo se refiere a personas, sino también a "objetos sociales" y no se circunscribe al paso de un individuo de una clase social a otra, sino

<sup>2</sup> P. A. Sorokin *Social Mobility*. Harper and Brothers, New York and London, 1927, pág. 133.

también a la transición de un individuo de una posición económica a otra, dentro de la misma clase.

En realidad, pensamos que todas estas formas de cambio de los individuos y de los "objetos sociales", ya se refieran a la élites, o a las transferencias verticales y horizontales dentro de una misma clase social, o bien de una a otra clase, cabrían dentro de la denominación de "circulación social".

Nosotros vamos a tratar, ahora, exclusivamente, de la circulación entre las clases sociales, es decir, de las formas en que los individuos pertenecientes a la clase popular y a la clase media, pasan de estas a la alta y del caso contrario, o sea, el descenso de la clase alta y media a la baja.

Estos fenómenos, en nuestro concepto, tienen como causa inmediata: A) la presencia o la ausencia de dos cualidades personales: capaci-

dad y ambición; B) cambios de fortuna; C) circunstancias más o menos fortuitas; D) trastornos sociales.

A).—*Cualidades personales.*—Podría pensarse que solamente ascienden las élites de la clase baja y de la clase media, a la respectiva clase superior; pero esto equivaldría a suponer que todos los que permanecen dentro de las mencionadas clases sociales, por ese sólo hecho, son personas de inferior calidad humana y eso no es cierto. Suben en la escala social los capaces y los ambiciosos y se quedan en su respectiva situación de clase media o baja muchos que, siendo capaces, no intentan cambiar por la sencilla razón de que no lo desean.

La élite de la clase media está formada, por ejemplo, de artistas, literatos, profesionales, técnicos que, inclusive, son lo mejor de una sociedad dada y sin embargo, muchos de ellos, nos atrevemos a decir que la mayoría, cuando lle-

gan a obtener una posición decorosa y estable, no hacen esfuerzo alguno por colocarse como miembros de la clase alta. Hay literatos de renombre y artistas famosos y profesionales y técnicos distinguidos que obtienen por sus obras o sus trabajos ingresos tan considerables como los de quienes figuran en la clase alta y sin embargo, continúan colocados, por propia voluntad en la clase media. Algo parecido puede decirse de muchos obreros calificados o de artesanos cuyos servicios y trabajos son muy solicitados, que gozan de altos salarios o de ganancias considerables y no obstante, permanecen en la clase baja.

Solamente pasan de la clase baja a la media y de ésta a la alta, quienes además de poseer capacidades personales sobresalientes, ambicionan subir en la escala social.

B).—*Cambios de fortuna.*—La capacidad y la ambición determinan el paso de una persona o



familia de la clase baja a la media y de ésta a la alta, de manera lenta; ese paso es el resultado de prolongados esfuerzos que se realizan a lo largo de años. Hay, sin embargo, en la vida social casos numerosos de gentes que ascienden inesperadamente de una clase a otra, en verdaderos saltos como consecuencia, por ejemplo, de herencias cuantiosas, de fuertes indemnizaciones o de pólizas pagadas por las compañías de seguros, o de loterías. En esta forma, un obrero o un individuo de la clase media puede verse convertido en rico y ascender a la clase alta de la noche a la mañana.

C.—*Circunstancias más o menos fortuitas.*—

En el intrincado tejido de las relaciones y de los acontecimientos sociales, se producen constantemente ciertas circunstancias que favorecen la elevación social de las personas independientemente de que lo deseen o no o de sus capacidades personales. Por ejemplo, una mujer de

la clase media se casa con un millonario y así, ella y toda su familia pasan a formar parte de la clase alta, o un obrero de la clase baja o un empleado de la clase media, suben en la escala social debido a un matrimonio afortunado. Es más frecuente el caso de quienes son favorecidos con puestos públicos de altos rendimientos por amigos que obtienen elevadas posiciones políticas o que aprovechando sus relaciones comerciales o industriales, invierten sus ahorros en negocios que en corto tiempo les proporcionan utilidades muy grandes.

Las circunstancias fortuitas determinan igualmente el descenso en la escala social, pues para mantenerse, por ejemplo, en la clase alta, son necesarias capacidad y ambición de tal modo que cuando el rico no las posee, resulta incapaz de conservar su patrimonio y su posición social y es fácil víctima de situaciones adversas: pasión

amorosa, pasión por el juego; vicios, malos negocios, etc., etc.

D.—*Trastornos Sociales*.—Las guerras internacionales y las civiles y las calamidades públicas de diversa índole, son causa frecuente de grandes cambios sociales que intensifican notablemente la circulación entre las clases sociales. Las guerras internacionales hacen la fortuna de no pocos industriales y comerciantes de la clase media y las guerras civiles, elevan a envidiables posiciones jerárquicas militares y políticas, hasta a personas de la clase baja. También determinan la ruina y el descenso social de muchas gentes de la clase alta y de la clase media.

Las calamidades públicas favorecen, sin embargo, a ciertas personas que, al margen de ellas, logran hacer considerables fortunas o cuando menos obtener desusadas ganancias aprovechando, en su favor, de mil modos, circuns-

tancias desfavorables para la mayoría. El mercado negro es uno entre muchos ejemplos que podrían aducirse en apoyo de esta afirmación.

*Inserción y asimilación social.*—El paso de un individuo de un medio social a otro, se realiza a través de dos etapas: la primera es la que llamaremos de inserción y la segunda de asimilación. Concretándonos a la circulación entre las clases sociales, diremos que cualquiera que sea el canal por el que se verifica ese paso: capacidad y ambición; cambio de fortuna; circunstancias más o menos fortuitas; trastornos sociales, nunca es inmediato, sino que primero se produce la inserción y más tarde la asimilación total.

Cuando un individuo de la clase baja o de la clase media se convierte en rico por cualquiera causa, asciende rápidamente en la escala económico-social, se *inserta* en la clase alta debido a sus medios de fortuna; pero en realidad no se *in-*

*tegra* en ella por que para eso necesita adaptarse a la cultura de la clase alta, cosa que no se obtiene repentinamente y que la mayoría no logra jamás.

El mozo que se hace millonario debido a un golpe inesperado de fortuna; el burócrata de la clase media que se ve favorecido por una repentina situación política; el sargento o el guerrillero que se eleva a la cumbre del poder político a consecuencia de una asonada militar o de una revolución, se colocan económicamente a la altura de las familias que constituyen la élite social en un país determinado; pero ni esa élite los considera uno de los suyos, ni ellos sienten que pertenecen a ella. Ya hemos dicho que la clase social es un complejo económico y cultural en el que, en último análisis, domina la cultura. Ya hemos dicho también que a quienes se *insertan* en la clase alta, se les llama *parvenus*; *nuevos ricos*; *arribistas*, para distin-

guirlos de los verdaderos integrantes de esas clases que son los que tradicionalmente pertenecen a ellas por medio de una sucesión casi nobiliaria que se realiza de padres a hijos y por medio de uniones, entre personas del mismo rango económico y social.

El *parvenu*, el *nuevo-rico*, el arribista, por su parte, tiene durante toda su vida, lo que podría llamarse el complejo de la clase social de que proviene. Son muy pocos los que llegan a desprenderse completamente, con el transcurso de los años, de ese complejo.

La asimilación social, cuando se pasa de una clase inferior a otra superior o se desciende de ésta, a la media o a la baja, sólo se logra a través de las generaciones. Los hijos de los nuevos ricos, que no conocen las privaciones ni se desarrollan dentro del ambiente cultural que vivieron sus padres, sino que se acostumbran desde niños a lo mejor y se codean en la escuela

con otros niños, de alto nivel social, son los que, al llegar a la mayor edad, quedan asimilados por la clase alta. Si en las sucesivas generaciones se conservan la fortuna y las relaciones sociales, entonces la llamada clase superior ve aumentadas sus filas con nuevas familias. En las aristocracias de todos los países, muchos de los más prestigiados apellidos tienen antecedentes humildes y hasta poco recomendables que refieren, a *soto voce*, en los elegantes salones y entre sonrisas, los contertulios que se sienten puros o los que de ese modo se vengan de las murmuraciones que presienten sobre el pasado de su estirpe.

El fenómeno de inserción y asimilación es semejante tratándose del descenso social. El rico que pierde su fortuna, cae insertándose en la clase media; pero como conserva sus maneras, su espíritu, sus prejuicios de miembro de la clase alta y sus relaciones sociales, no se con-

funde con ésta, es un *declasé*, un *rico venido a menos* que, sin embargo, lentamente se va alejando de su antigua atmósfera social ante la imposibilidad de llevar su tren de vida y de corresponder a las atenciones de sus amigos con igual brillo y largueza. No hay nada más penoso que “el pariente pobre” de las familias ricas que sólo aparece en los entierros o como invitado en los matrimonios, a manera de fantasma.

El rico empobrecido, envía a sus hijos a las escuelas oficiales, ante la imposibilidad económica de pagar la colegiatura de los establecimientos educativos frecuentados por la clase alta y entonces son ellos los que, desconociendo el esplendor social de sus padres y tratándose solamente con sus condiscípulos de la clase media, resultan plenamente asimilados por ésta. En muchas familias de la clase media, se conserva la tradición de los antepasados aristócratas que se refiere en las sobremesas del pobre, ante



las sonrisas dubitativas o burlescas de los circunstantes.

*Intensidad de la circulación entre las clases sociales.*—La circulación entre las clases sociales, es un fenómeno indudable ¿pero en qué proporciones se realiza? resulta muy difícil contestar a esta interrogación con exactitud matemática. Las clases aumentan en volumen, en primer lugar por su propio crecimiento y en segundo lugar como consecuencia de la circulación que existe entre ellas; pero la velocidad de esa circulación depende de muchos factores y circunstancias que difieren en los diversos países y épocas. En los de cultura occidental, puede decirse que la circulación ascensional es, en circunstancias normales, sumamente lenta porque las clases sociales, aun cuando no son cerradas, ofrecen distintos grados de receptividad. Nosotros diríamos que la clase alta es semi-cerrada; la media semi-abierta y la baja abierta.

Las frases semi-cerrada, y semi-abierta parecen indicar lo mismo; pero desde el punto de vista sociológico se refieren a situaciones diversas, establecen la dirección de una tendencia. Así, la clase alta es semi-cerrada porque tiende a impedir el acceso a ella de personas de otras clases sin conseguirlo completamente y la media es semi-abierta porque aun cuando admite en su seno con mayor liberalidad a quienes ascienden de la clase baja, esa liberalidad no es absoluta.

“En Inglaterra, dice J. Chaix Ruy, la circulación y la renovación de las élites permanecen cuidadosamente controladas. Es casi con cuenta gotas que a través de los filtros de la escuela, más tarde de los medios profesionales, los niños pertenecientes a la clase obrera, son admitidos en las clases dirigentes”.<sup>3</sup>

En otros países, menos tradicionalistas que

<sup>3</sup> J. Chaix Ruy. *Les Clases Sociales et l'origine de l'inégalité*, en “Cahiers Internationaux de Sociologie”. Vol. XIV. 1953. p. 73.

Inglaterra, el paso de la clase baja a la alta es casi imposible y el de la clase media a la alta, muy lento y el de la clase baja a la media, no parece, tampoco, muy intenso. Esto se debe a que siendo de carácter económico la condición de toda elevación en la escala social, el primer canal de esa ascensión o sea la capacidad y la ambición, es muy estrecho y está sembrado de dificultades. Desde luego, el número de los capaces y ambiciosos en la clase media y en la clase baja, no es muy grande y por mucha que sea su capacidad y ambición, necesitan amasar una fortuna suficientemente considerable para pretender insertarse en la clase alta, lo que logran solamente algunos después de incesante lucha que dura toda una vida.

El otro canal que hemos llamado: cambios de fortuna, dentro de circunstancias normales, es una vía por la que pasan gentes de la clase baja y media a la clase alta; pero no en número

muy elevado. Esos cambios se producen, por ejemplo, como consecuencia de loterías o de seguros; pero unas y otros, para ser considerables requieren compra de billetes costosos o pago de primas elevadas, lujo que pocas veces pueden darse las gentes de la clase media.

Las herencias más o menos inesperadas de parientes ricos, ocasionan también cambios de posición social y son como los casos antes citados, no muy frecuentes. Lo mismo podría decirse de otras formas de repentinos cambios de fortuna que a veces suelen presentarse en el seno de las sociedades modernas.

En cuanto a las circunstancias más o menos fortuitas que favorecen el paso de la clase media y baja a la alta, se presentan como resultado de matrimonios; relaciones políticas, relaciones comerciales e industriales. Se dan casos de millonarios que se casan con su chofer, o de millonarios con una corista de teatro, con una mesera

de restaurant, con una modelo de casa de modas, con una sirvienta de la casa. Todo esto, como se sabe, sucede raramente en medio de grandes escándalos. Uniones entre gentes de la clase media y de la clase baja, se realizan con menos resistencia; pero no sin ella, de manera que esta forma de circulación entre las clases sociales es bastante débil. Algo parecido puede decirse de cambio de situación de algunas personas como resultado del ascenso político de amigos que se elevan a las cumbres del poder o de relaciones comerciales e industriales que conducen a negocios fabulosos.

El canal de circulación entre las clases sociales, más amplio y de más rápido acceso, es sin duda el de los trastornos sociales, pues las guerras internacionales y las revoluciones, éstas sobre todo, traen consigo una total reversión de valores y la súbita elevación de personas de la clase baja y media, así como la rápida caída de

muchos que figuran en la clase alta. Las calamidades públicas, aun cuando en menor escala, también favorecen el intercambio de posiciones entre las clases de la sociedad.

En resumen, puede decirse que, en circunstancias normales, la circulación entre las clases sociales, en su sentido ascensional, es lenta y difícil y en el sentido contrario, no es frecuente. La normalidad de las circunstancias, dura mucho tiempo; sólo se rompe como consecuencia de guerras internacionales y de revoluciones que traen como resultado la renovación, casi total, de los cuadros sociales, una intensa y rápida circulación entre las clases de las sociedades humanas de cultura occidental.

## CAPÍTULO XIII

### *La conciencia de clase*

Se dice que los miembros de las clases sociales tienen “conciencia de clase”, esta expresión la usan los líderes de los movimientos obreros con demasiada frecuencia; puede decirse que está de moda; pero no es una simple frase, sino que encierra una intención bien definida: indica la separación insalvable entre las clases de la sociedad en relación con la idea marxista de la lucha de clases.

La conciencia de clase es una forma de representación colectiva. Quiere decir, nada más, que cada uno de los miembros de la clase social

siente y sabe que pertenece a ella; pero no indica ningún lazo de carácter solidario por la sencilla razón de que, como ya hemos dicho, las clases sociales no se constituyen por la voluntad de sus miembros, sino que existen independientemente de esa voluntad como formas sociales ya dadas dentro de las que se hallan las gentes por los azares del nacimiento, parentesco o la fortuna.

“La conciencia de clase, dice Ginsberg, consiste en la percepción de similitudes en actitud y conducta entre los miembros de la propia clase y de diferencias respecto a los miembros de otras clases”.<sup>1</sup>

La conciencia de clase es, así, muy diferente de la conciencia de grupo. Esta sí indica solidaridad de ideas y de intereses. El miembro de un grupo no sólo se siente y se sabe integrante de él, sino que desea serlo, seguirlo siendo por

<sup>1</sup> Morris Ginsberg, *Manual de Sociología*, Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1942, pág. 146.



propia voluntad. En cambio en la clase social, excepción hecha del individuo de la clase alta, muchos de los que pertenecen a la clase media o a la clase baja desean no pertenecer a ellas, sino salir de ellas, ascender en la escala social para situarse en la cúspide que estiman como el mejor lugar de la vida.

Los sociólogos Ogburn y Nimkoff, dicen a este respecto: "Una de las encuestas de Gallup formulaba esta pregunta: ¿a qué clase social pertenece usted? La mayoría respondió que pertenecía a la clase media, sólo un seis por ciento aproximadamente se dijeron miembros de la clase baja". "Seguramente, dicen los autores citados, los americanos están tan ansiosos de ascender en la escala social, que no saben a qué clase social pertenecen o si lo saben no quieren admitirlo".<sup>2</sup> Ya se ve, ahora, cuál es el limitado

<sup>2</sup> Ogburn y Nimkoff. *Sociology*. The Riverside Press, Cambridge. págs. 309 y ss.

alcance de la expresión “conciencia de clase” tratándose de las clases sociales.

“La ascendencia del nosotros sobre el yo, dicen Baldus y Willems, se revela normalmente en situaciones que constituyen amenaza para la existencia de la colectividad”.<sup>3</sup> Ahora bien, no sabemos de caso alguno en que la clase media, como tal, por ejemplo, se haya unido para evitar el ser destruída y se haya unificado por la “conciencia de clase”.

La conciencia de clase no se presenta en el individuo como un “nosotros”, sino como una condición de su “yo” que cuando se trata de la clase media y baja, acepta como algo transitorio, o con resignación y sólo cuando se trata de la clase alta, con orgullo.

La conciencia de clase existe, así, como idea de clasificación social, más que como lazo de

<sup>3</sup> Diccionario de Sociología y Etnología, pág. 49. São Paulo, Brasil.

unión solidaria. Influye en las relaciones sociales porque está siempre presente en el individuo y norma en gran parte sus actos. El individuo "sabe" que pertenece a la clase alta o a la media, o a la baja y actúa del modo consiguiente.

Generalmente la "conciencia de clase" obra en la media y en la baja en forma inhibitoria, se manifiesta en complejos de inferioridad social en la mayoría de quienes pertenecen a ellas. No importa que una persona de la clase media posea brillantes dotes intelectuales y decorosos recursos económicos, o que un individuo de la clase baja tenga lo suficiente para vivir con el producto de su trabajo y esté lleno de cualidades y que uno y otro se comporten en sus respectivos medios con seguridad y confianza, pues en cuanto algún azar o acontecimiento los reúne entre sí o con la clase alta, inmediatamente la "conciencia de clase" se impone en ellos con

fuerza incontestable y se hace visible de diversos modos más o menos ostensibles o sutiles.

La conciencia de clase es en resumen, una condición psicológica individual que ejerce enorme influjo en la conducta del hombre y por ello, en las relaciones sociales.

Solamente en los grupos económicos que se forman con miembros de una sola clase social "la conciencia de clase" contribuye a reafirmar la solidaridad de la "conciencia de grupo".

¿Tiende a desaparecer con la civilización y la cultura, la conciencia de clase? Algunos autores, Ogburn entre ellos, se inclinan a creer que por una parte disminuye la diferencia formal entre las clases, gracias a los adelantos de la técnica, del comercio y de la industria, que ponen al alcance de todos las más grandes comodidades y refinamientos, al grado, dice el autor citado, de que por la sola apariencia personal no es posible distinguir entre un obrero y un millo-

nario pues ambos, en los Estados Unidos de Norteamérica, pueden vestirse del mismo modo.

Esto es cierto y aplicable especialmente a situaciones limítrofes o intermedias entre clases sociales; pero por semejantes que sean las apariencias queda en último análisis, la "conciencia personal de clase" de que ya hemos hablado, como algo infranqueable, esa conciencia que hace que el mozo vestido de smoking o de frac y a quien pueden quedarle esas prendas mejor que a un rico, se sienta, junto a éste, diferente por la sola "conciencia personal de clase", marca invisible y, sin embargo, sorprendentemente real.

"En tiempos recientes ha existido sin duda alguna, cierta tendencia a la disminución de los contrastes en los modos de vida y medios culturales y sociales, pero en lo fundamental la sociedad está profundamente estratificada y retiene su carácter jerárquico. El movimiento

de clase es todavía difícil, y el ascenso social de individuos aquí y allá deja a la masa, en esencia, como antes, debido al prestigio de las clases superiores y a la tendencia de los ascendidos a identificarse con sus nuevos medios".<sup>4</sup>

Otros sociólogos pretenden que en las sociedades modernas hay una tendencia al fortalecimiento de la conciencia de clase, lo que, dentro de nuestra teoría, no tiene sentido. Ogburn admite, para apoyar esta afirmación, algunos ejemplos de luchas entre grupos económicos y no entre clases sociales en el sentido que nosotros damos a éstas.<sup>5</sup> No nos cansaremos de insistir en que mientras los sociólogos no acepten la diferencia substancial entre grupos y clase, las confusiones y contradicciones serán interminables. Es evidente que si la clase es un "accidente", que si el hombre que a ella pertenece

<sup>4</sup> Morris Ginsberg, *Op. cit.* pág. 152.

<sup>5</sup> Ogburn y Nimkoff. *Sociology* The Riverside Press. Cambridge. págs. 309 y ss.

no lo hace por propia voluntad sino, en el caso de la clase media y baja, porque no está en su mano impedirlo, resulta inadmisibile pretender que se fortalece su conciencia de clase cuando el mismo Ogburn cita casos concretos en que integrantes de las citadas clases niegan pertenecer a ellas y siempre se advierte que muchas personas de esas clases luchan por ascender o mejorar de clase.

En una encuesta realizada por R. Centers, tomando como base la jerarquía: clase superior, clase media, clase trabajadora, clase inferior, el 3% de los entrevistados admitió ser de la clase superior, el 43% clase media; el 51% clase trabajadora y sólo el 1% clase inferior.<sup>6</sup>

La conciencia de grupo se fortalece por la organización y por la voluntad ostensible en sus componentes de realizar determinados fines que

<sup>6</sup> Citado por Allain Touraine. *Clase Sociale et Status Socio-economique*. Cahiers Internationaux de Sociologie. Vol. XI. Sixieme Annee. 1951. pág. 160.

satisfagan sus intereses; pero en las clases sociales faltan precisamente estos dos elementos, pues como hemos dicho, ni son cuerpos organizados ni persiguen fines específicos.



## CAPÍTULO XIV

### *La lucha de clases*

Hace tiempo que se habla de “lucha de clases”; se pretende que luchan unas contra otras y todo el mundo acepta que tal cosa sucede; mas la observación atenta de los hechos nos lleva al convencimiento de que no es cierto que haya lucha de clases en las sociedades humanas; se trata sólo de una frase indestructible gracias al dinamismo político de que está cargada; pero que no responde a la realidad sociológica.

Para que hubiese lucha de las clases alta, media y baja, sería preciso que cada una estuviera organizada y se enfrentase, como organiza-

ción, a las otras pretendiendo algo más o menos definido. Pero ya hemos visto que las clases sociales son complejos de carácter cultural y económico que se dan o se forman en la realidad social como tales y no como grupos o equipos de combate artificialmente constituídos.

Se podría hablar también de lucha de clases, fuera de toda organización clasista, si entre numerosos individuos de una y otra clase hubiese lucha permanente derivada de la condición de clase; pero tampoco se advierte tal cosa en la vida social. En efecto, si cada uno de nosotros nos preguntamos qué acto hemos cometido, como miembros de la clase a la cual pertenecemos, en contra de otra clase social, tendremos que responder, honradamente, que ninguno. Si alguno de nuestros lectores pertenece a un sindicato, podrá recordar determinado acto sindical de lucha contra una empresa; pero ese acto no puede ser de lucha de clases, sino de grupos

económicos. Si suponemos que se trata del sindicato de trabajadores ferrocarrileros, descubriríamos en seguida que a él están afiliados desde los peones de vía que son de la clase proletaria hasta los oficinistas, ingenieros, técnicos, etc., de altos sueldos que se clasifican dentro de la clase media y que la empresa de ferrocarriles es una sociedad anónima en la que tienen acciones lo mismo aristócratas que burgueses y hasta gentes de baja condición social.

A quienes hablan de lucha de clases les sería difícil, si no imposible, explicar contra quién lucha y por qué la clase media ¿contra la clase baja? ¿En qué forma y para qué? ¿Contra la clase alta? ¿Cómo y con qué fin? ¿Contra las dos? ¿De qué manera y con que objeto? Lo mismo se preguntaría de las otras clases.

El planteamiento de estos interrogantes reduce a polvo la pretendida lucha de clases porque no pueden contestarse sino en forma negativa.



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

Se dice que la lucha es inconsciente; pero no pasa de ser, ésta, una afirmación vana porque nadie es capaz de precisar en qué actos se concreta esa lucha subconsciente; cuando más podría aceptarse un antagonismo de clases.

La lucha de clases sólo tiene sentido en la teoría marxista según la cual únicamente hay, en último análisis, dos clases sociales: la de los explotadores y la de los explotados. "El sistema de producción, se dice en el manifiesto comunista, de la vida material, condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual. Toda la historia humana, hasta el día, es una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta; es una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de to-

do el régimen social, o al exterminio de ambas clases beligerantes”.<sup>1</sup>

Pero esta división bipartita de las clases de la sociedad, aun cuando tiene fundamento real en las relaciones económicas, no corresponde o no abarca a toda la realidad sociológica. Es evidente que las clases sociales no sólo se dividen en grupos económicos; es evidente la existencia de las clases: alta, media, baja, en las sociedades civilizadas, existencia que desconoce la clasificación marxista, es evidente que no todos los patronos, o para usar la terminología del Manifiesto Comunista, no todos los “opresores” pertenecen a la misma clase social, pues hay patronos de la clase alta, de la media y de la baja artesanos independientes, dueños de pequeños predios rurales o de pequeñísimos talleres que, ello no obstante, ocupan a varios asalariados).

<sup>1</sup> Marx y Engels. *Manifiesto Comunista*. Ediciones Frente cultural. México, D. F., pág. 9.

Desde el punto de vista sociológico puede decirse que las tres clases sociales son el transfondo de las actividades de los diversos grupos que se forman dentro de ellas, unas veces exclusivamente en una clase, otras englobando a miembros de dos o de las tres clases de la sociedad. Estos grupos y no las clases como tales, son los que sostienen relaciones culturales y económicas de cooperación, de oposición y de lucha. En ocasiones los grupos cooperantes están integrados por miembros de la misma clase social o de diversas clases, lo mismo que los grupos de oposición y de lucha. Así, hay grandes asociaciones de tipo económico-jurídico o simplemente social, compuestas por individuos de una, de dos o de las tres clases: sociedades anónimas, partidos políticos, clubes culturales, etc., etc., en donde predomina un interés común y también otras asociaciones en que, contrariamente, aun estando formadas por miem-

---

bros de una misma clase se hallan divididas profundamente por intereses, anhelos y propósitos contradictorios: sindicatos comunistas, sindicatos socialistas, o agrupaciones obreras que se constituyen en diferentes confederaciones y entablan luchas que lejos de ser de clases, son entre grupos integrados por individuos que pertenecen a una misma clase social.





## CAPÍTULO XV

### *Dinámica de las clases y de los grupos sociales*

Las clases sociales, a pesar de que no son agrupaciones organizadas, sino simples agregados o estratos sociales, poseen un gran dinamismo, pues como hemos visto en capítulos anteriores al tratar de la influencia social de cada una de ellas, obran sobre sus propios miembros y sobre los de las otras clases, de un modo material y psicológico determinando en gran parte sus actividades y su conducta en la diaria lucha por la vida.

La acción de la clase social sobre los indivi-

duos que la integran no es la misma en todos, en algunos es decisiva, en otros casi nula, depende del carácter y de las posibilidades personales así como de la inmersión más o menos total o transitoria en que se halle dentro de su clase cada persona. Para el individuo capaz e inquieto de la clase media, "su conciencia individual de clase" no pesa sobre él de manera decisiva, sino como estímulo para evadarse de ésta en la primera oportunidad; en cambio es decisivo el peso de la clase en el conservador, en el tímido, para mantenerlo inmerso en su clase —media o baja— en resignada o hasta en alegre conformidad.

La acción de la clase sobre sus integrantes es material e inmaterial; pero significa también, según hemos visto, posesión de medios económicos que obran por su esplendidez, medianía o mezquindad, sobre los individuos en lo físico y en lo moral determinando su vida, en algunos

en forma tan rotunda que les impide salir de su clase.

El solo hecho de la división de la sociedad en clase alta, media y baja, determina la formación, dentro de ellas, de grupos económicos y políticos para la consecución y el dominio de la riqueza y del poder. En efecto, sin la existencia de estas tres clases sociales, los aludidos grupos no tendrían objeto ni sentido. Las sociedades anónimas, las cooperativas, los sindicatos, etc., etc., se forman porque quienes los constituyen desean conservar o mejorar su standard de vida, es decir, su clase; los partidos políticos porque conducen a la obtención del poder público o al ejercicio de influencias sobre él en favor de intereses personales o de grupos que, en último análisis, siempre son intereses, no de clase; pero sí condicionados por la clase.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Lucio Mendieta y Núñez. *Los Partidos Políticos*. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Universidad Nacional de México.

En una sociedad sin clases en la que el Estado tuviese todos los medios de producción y fuese el único propietario, las sociedades anónimas, las cooperativas, los sindicatos y en general los grupos económicos de lucha, como antes decimos, no tendrían objeto ni sentido; lo mismo que los partidos políticos. En consecuencia, es clarísimo que tales grupos son obra del dinamismo interno de las clases sociales.

Las clases sociales influyen grandemente en todos los aspectos de la economía, pues además de que dan origen a los grupos económicos, la industria y el comercio se ajustan a la división clasista en sus actividades. Así, hay una industria de objetos de lujo y comercios especiales destinados a la clase alta, e industrias de artículos de mediana y de ínfima clase que surten al comercio que atiende la gran demanda de la clase media y de las masas populares.

Veamos ahora, siquiera sea someramente, la

acción de las clases sociales sobre la religión, el arte y la cultura en general.

En algunas religiones la influencia de la clase alta ha sido decisiva, al grado de que ha llegado a modificar sus principios esenciales.

El arte en sus diferentes aspectos responde, en todas las épocas, a la división de la sociedad en clases y en sus manifestaciones más altas se pone prácticamente al servicio de la clase adinerada. Recordemos que algunos representativos de ésta, tuvieron y tienen a gran satisfacción el ser Mecenas de pintores y escultores quienes, naturalmente, en la mayoría de los casos, ajustaron sus creaciones al gusto y a veces al capricho de quienes las pagaban con esplendidez.

Ciertos espectáculos teatrales como la opera y el ballet, son propios de la clase alta. No importa que a ellos tengan acceso también las otras clases sociales en localidades de segundo o de tercer orden y que no exista prohibición

lègal incluso para que ocupen las mejores, pues de hecho, los precios de admisión prohibitivos para los pobres y la lujosa indumentaria de los concurrentes que hace de estos espectáculos una feria de exhibición de riquezas y de rango social, establecen discriminaciones indudables.

En todos los aspectos del arte, hay un arte para ricos y otro para pobres. Arte para círculos selectos y arte que busca la adhesión y el aplauso de las grandes masas.

Cada sociedad tiene su cultura general que la caracteriza; pero dentro de ella, la clase alta la media y la baja, mantienen una cultura de clase que las separa profundamente, como resultado de su respectiva situación económica y de factores históricos y, a veces, raciales.

Esta separación cultural de las clases es relativa, pues en realidad se repudian y se atraen. La clase alta desdeña a la media y desprecia a la baja; pero se identifica con una y otra en

muchos aspectos, especialmente en los tradicionales y religiosos y en algunos políticos. A su vez aquellas dos clases sociales, a pesar de su resentimiento más o menos ostensible contra la clase alta, la admiran y la envidian. Pero hay, sobre todo, un ingrediente que las unifica en un sólo conglomerado solidario: el sentimiento patriótico, el nacionalismo.

La división de la sociedad en clases da lugar a que se formen en la media y en la baja, grupos disolventes que tratan de acabar con el actual orden social para sustituirlo por otro en el que no exista la propiedad privada ni las distinciones clasistas.

Este movimiento, de carácter internacional en el mundo civilizado, reconoce un centro director: Rusia y es mirado como signo de imperialismo de este país, circunstancia que le resta fuerza y prestigio, pues encuentra fuerte escollo en el sentimiento nacionalista de los pueblos,

sentimiento que une a las tres clases sociales frente a toda influencia política extranjera.<sup>2</sup>

De este breve ensayo se desprende que las clases sociales, por la desigualdad que significan en el orden económico, moral y de cultura, y porque originan la formación de grupos económicos de lucha dentro de ellas, llevan en sí mismas el germen de su destrucción; pero ello no obstante es imposible que se llegue al ideal comunista de la sociedad sin clases, pues aun dentro del Estado que desconozca la propiedad privada y que posea todos los medios de producción, se formarían necesariamente dos clases: la burocracia y el pueblo en general y dentro de aquélla, un grupo de privilegiados, una aristocracia del poder. Parece también poco probable que se borrasen las diferencias individuales de aptitud y de cultura que darían lugar a

<sup>2</sup> Ogburn y Nimkoff. *Sociology*. The Riverside Press. Cambridge. págs. 309 y ss.



la formación de círculos intelectuales y artísticos, de pequeñas élites del pensamiento.<sup>8</sup>

Las clases sociales tienden más bien a transformarse que a desaparecer, especialmente bajo la acción de la democracia de partidos políticos que si bien se debate en una lucha de intereses, cada día se orienta más a la atenuación de las diferencias de clase por medios económicos (altos salarios, seguros, instituciones de asistencia, limitaciones a la propiedad y a las utilidades, etc., etc.) y por la difusión de la cultura. Es difícil prever hasta dónde llegará la evolución de las clases sociales dentro de esta orientación democrática.

En la actualidad la vida de las sociedades civilizadas se desarrolla en un complicado tejido de relaciones culturales y económicas entre grupos e individuos de las tres clases sociales.

<sup>8</sup> En este sentido: Lucio Mendieta y Núñez. Ensayo Sociológico sobre la Burocracia Mexicana en el libro: *La Administración Pública en México*.

Para comprender aquella vida y esas relaciones es necesario tener un claro concepto sobre las clases sociales y conocer la idiosincracia de cada una de ellas, pues la actuación de los individuos y de los grupos tanto en sus relaciones culturales como económicas de cooperación, de oposición y de lucha, depende, por lo que respecta a los individuos, en gran manera, de la clase a que pertenecen y por lo que se refiere a los grupos, de la clase predominante en ellos o del equilibrio de clases dentro de ellos.

Pero el conocimiento sobre las clases sociales, suficientemente amplio y preciso, sólo podrá lograrse después de estudios profundos y sistemáticos que apenas inicia la Sociología y que tienen que ser complementados, en cada país, con investigaciones especiales, pues en la configuración formal y aun en los lineamientos esenciales de cada una de las clases de la sociedad, intervienen factores históricos, raciales y mesológicos

---

de excepcional importancia que varían en los diferentes pueblos del mundo.

El estudio de las clases sociales en los diversos países de cultura occidental, aparte del valor que podríamos llamar local, tendrían el no menos importante de permitir comparaciones fecundas para el esclarecimiento de muchos puntos que aun permanecen oscuros sobre la constitución, el valor sociológico y la esencia de las clases sociales.



## ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
<i>Prólogo</i> .....	7
<i>Introducción</i> .....	II
CAPÍTULO I	
<i>Clasificación y crítica de las definiciones sobre clase social.</i> .....	15
CAPÍTULO II	
<i>Concepto de clase social.</i> .....	41
CAPÍTULO III	
<i>Origen y evolución de las clases sociales.</i>	57



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

---

CAPÍTULO IV	
<i>Clasificación de las clases sociales. Clase y grupo social</i> .....	75
CAPÍTULO V	
<i>La clase alta</i> .....	89
CAPÍTULO VI	
<i>La clase media</i> .....	99
CAPÍTULO VII	
<i>La clase baja</i> .....	111
CAPÍTULO VIII	
<i>Influencia social de las clases sociales</i> ....	117
CAPÍTULO IX	
<i>Influencia social de la clase alta</i> .....	121
CAPÍTULO X	
<i>Influencia social de la clase media</i> .....	131

---

CAPÍTULO XI	
<i>Influencia social de la clase baja</i> .....	137
CAPÍTULO XII	
<i>La circulación entre las clases sociales</i> ....	141
CAPÍTULO XIII	
<i>La conciencia de clase</i> .....	161
CAPÍTULO XIV	
<i>La lucha de clases</i> .....	171
CAPÍTULO XV	
<i>Dinámica de las clases y de los grupos sociales</i> .....	179





La impresión de este libro se terminó  
el día 15 de febrero de 1957, en los  
talleres de Gráfica Panamericana, S. de  
R. L., Parroquia, 911, México, D. F









# UNAM

## FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.

ESTE MATERIAL NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

HT609  
M4



\* 4 1 7 1 9 \*

UNAM - INST. INV. SOCIALES

HT 609  
M 4

ESTE MATERIAL NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

Do. 41719

LUCIO  
MENDIETA



LAS  
CLASES  
SOCIALES

HT609  
M4

UNA